



SECRETARÍA DE EDUCACION PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 095, AZCAPOTZALCO

PROGRAMA EDUCATIVO

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA
EDUCATIVA

TÍTULO

DESAFÍOS DE LAS MADRES
ESTUDIANTES UNIVERSITARIAS

OPCION DE TITULACIÓN

TESIS

P R E S E N T A

SAMANTHA REGALADO RANGEL

ASESOR: DR EDUARDO

SANTIAGO RUIZ

CIUDAD DE MEXICO, SEPTIEMBRE 2025



Educación
Secretaría de Educación Pública



TITULACIÓN
UNIDAD 095
Azcapotzalco CDMX

Ciudad de México, a 6 de marzo 2025

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

SAMANTHA REGALADO RANGEL

Presente:

En mi calidad de Presidenta de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado de la dictaminación a su opción de tesis: Desafíos de las madres estudiantes universitarias, que usted presenta como opción de titulación de la Licenciatura en Psicología educativa, le manifiesto que reúne los requisitos académicos establecidos por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



MARGARITA BERENICE GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ
DIRECCIÓN DE UNIDAD UPN 095
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095
CDMX AZCAPOTZALCO

MBGH/ASP/akgf



Calzada Azcapotzalco la Villa 1011 Col. San Andrés de las Salinas, Alcaldía Azcapotzalco C.P. 02320, Ciudad de México.
Tel: (55) 56 30 97 00 Ext 5001 www.upnunidad095.com

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, que con su voluntaria ausencia me sembraron el coraje para creer que puedo hacer cualquier cosa, aun con dificultades y vientos en contra.

A mi pareja, Daniel Munguia Carbajal, que aun con altas y bajas siempre fue, es y será mi apoyo incondicional ante cualquier situación, cualquier reto es pequeño si voy tomada de tu mano; lo sabemos, esto apenas inicia, se avecina un horizonte de posibilidades, retos y logros. Sera así: siempre juntos.

A mi hijo, Axl. No existen palabras suficientes para describir lo que significas en mi vida, tu llegada fue el motor que me motiva a salir adelante y a creer que cualquier cosa es posible, esto es principalmente para ti, para demostrarte que nunca nada está escrito, y que con voluntad y amor las cosas pueden realizarse. Espero ser digna madre de un ser maravilloso como tú y que te sientas orgulloso de quien es tu mamá. Te amo por siempre.

A mi suegra, por ser esa mamá que necesitaba, que me enseñó a luchar y a creer, a ser buena persona siempre, con un corazón noble y generoso siempre desinteresado, a mis cuñadas por ser amables y lindas conmigo, por abrirme las puertas de su casa y de su familia con confianza y cariño, sé que siempre puedo contar con ustedes.

A los amigos que hice en la universidad, que con su compañía alegraron cada día, al compartir espacio, tiempo y anécdotas nos brindamos crecimiento mutuo, éxito para todos.

A mi asesor, el Dr. Eduardo Santiago, que con su paciencia, tiempo y conocimiento me apoyaron infinitamente para hacer lo necesario para redactar esta tesis, y que con sus palabras me motivo siempre a superarme y dar lo mejor de mí, lo prometo, la maestría está en mi lista de pendientes.

Contenido

Introducción-----	7
Planteamiento del problema-----	7
Objetivos:-----	8
Justificación-----	9
Estructura-----	10
Estado del arte-----	12
Análisis de las tesis-----	21
Marco teórico-----	23
1. Género-----	23
Expectativas sociales y estereotipos de género-----	26
Construcción sociocultural-----	27
Mujer-----	28
Vulnerabilidad y violencia-----	30
Derechos sexuales y reproductivos-----	32
2. Maternidad-----	35
Construcción social de la maternidad.-----	35
Condición de madre-----	37
Madre soltera-----	39
3. Madres en las universidades-----	42
Condición de madre estudiante-----	43
Contextos familiares y sociales como redes de apoyo-----	44
Experiencia universitaria como madre-----	46
Metodología-----	48
Investigación cualitativa-----	48
Entrevista semiestructurada-----	48
Participantes-----	49
Datos de las participantes-----	51
Análisis de las respuestas-----	52
Resultados-----	55
Categoría 1: Maternidad-----	55

1.1 Madre adolescente-----	55
1.2 Madre soltera-----	58
1.3 Maternidad en pareja-----	60
Categoría 2. Construcciones socioculturales de la maternidad.-----	61
2.1 ¿Obligación de ser madre?-----	61
2.2 Mujeres y súper mamás-----	62
2.3 Solo madre, ya no mujer-----	64
Categoría 3. Madres en las universidades-----	66
3.1 ¿Cómo decidieron ingresar a la universidad?-----	66
3.2 Motivaciones para seguir estudiando-----	68
3.3 Estudiante y madre, ¿compatible?-----	71
3.4 Redes de apoyo para madres estudiantes-----	76
3.5 Sentimientos que genera ser madre estudiante-----	78
3.6 Rendimiento académico de las madres estudiantes universitarias-----	81
3.7 Organizando la vida universitaria y seguir siendo madre-----	83
3.8 La universidad, ¿institución inclusiva para las madres estudiantes?-----	85
3.9 El mayor desafío de ser madre y universitaria-----	89
Conclusiones-----	93
Recomendaciones para mejorar la integración de las madres en la educación universitaria	96
Experiencia personal-----	98
REFERENCIAS:-----	100

Introducción

Planteamiento del problema

En México, el acceso a la educación superior es un derecho fundamental que busca fomentar el desarrollo personal, social y económico de la población. Hasta hace algunos años, la mayoría de las personas que podían permitirse estudiar una carrera universitaria se consideraban privilegiados, hijos o hijas de familia, con nivel socioeconómico medio o alto, lo cual les permitía desarrollar sus estudios sin mayor problema.

Ya en años más recientes ha habido una diversificación del estudiantado que asiste a la universidad. Entre esta creciente población estudiantil se encuentran las madres, que después del nacimiento de sus hijos ingresan a las aulas para cursar una carrera universitaria, sorteando distintos desafíos y situaciones particulares. Enfrentándose a prejuicios sociales y familiares, además de retos económicos y emocionales peculiares de su propio estatus de madre y estudiante. Este es uno de los grupos más vulnerables, pues enfrenta múltiples desafíos en el contexto educativo, pues se encuentran en una encrucijada única, combinando las responsabilidades académicas con las exigencias propias de la maternidad, y en muchos casos, las responsabilidades domésticas y laborales.

Aunado a lo anterior, muchas de las Instituciones de Educación Superior mantienen los mismos métodos y estructura desde hace muchos años, con lo que se encuentran desactualizadas en relación al estudiantado que acude a ellas, obstaculizando su desarrollo académico y no siendo incluyentes con la población diversa que atienden.

En una sociedad machista que relega a las mujeres a ejercer roles de género antiguamente establecidos, como hacerse cargo del hogar y ser madre, es todo un desafío enfrentar estos roles socialmente impuestos y buscar cumplir metas personales, como estudiar una carrera universitaria y no dedicarse exclusivamente al hogar y al cuidado de sus hijos. “Las

mujeres, hasta hoy, han sido educadas sobre todo para labores domésticas y el cuidado y la educación de sus hijos, en comparación con los hombres, que lo han sido para ser los proveedores y protectores del hogar” (Valdez-Medina, Díaz -Loving y Pérez, 2005)

Por esto a lo largo de este trabajo se abordarán los desafíos que enfrentan las mujeres que son madres y estudiantes universitarias.

Personalmente he atravesado por esta situación, siendo madre y estudiante de una licenciatura en una Institución de Educación Superior en la Ciudad de México, que he tenido que enfrentar ciertas situaciones a las que no se ven expuestos compañeros que no tienen hijos. Por lo que me vi motivada a investigar e indagar con otras mujeres en una situación similar para ver cuáles son sus circunstancias y cómo las enfrentan. Si alguna vez se han sentido señaladas, minimizadas, disminuidas, discriminadas o frustradas por su situación de madre estudiante en entornos universitarios y cómo se involucra su contexto familiar y social para que ellas puedan cumplir sus objetivos académicos. De manera en cómo confluyen todos los anteriores aspectos sociales y personales se podrán identificar áreas de oportunidad para que las Instituciones de Educación Superior sean lugares verdaderamente inclusivos y permitan formar a todo el estudiantado, incluyendo a las madres para ser profesionales que puedan desarrollarse exitosamente en el ambiente laboral.

Objetivos:

Objetivo general:

- Analizar a profundidad cuales son las percepciones y experiencias que han tenido las mujeres que son madres y que al mismo tiempo estudian una carrera universitaria o posgrado

Objetivos específicos:

- Analizar los problemas educativos a los que se enfrentan
- Analizar cómo construyen su identidad y cómo esta tiene influencia en su vida educativa
- Analizar los prejuicios sociales acerca de la maternidad y cómo afectan a su autoconcepto y su desarrollo educativo

Justificación

Es un tema al que no se le ha prestado la suficiente atención, esta tesis plantea ser abarcativa y a partir del análisis cualitativo analizar con profundidad el tema. Tal como se verá en el estado del arte las tesis se enfocan en asuntos específicos como las madres adolescentes, madres solteras, la identidad de las madres universitarias, el estrés, los roles de género impuestos a las mujeres y el autoconcepto. Pero en la presente tesis se enfocará desde su percepción personal hasta el desempeño académico y cómo interactúan estos factores para crear mejores condiciones para que las mujeres que son madres puedan seguir estudiando en un entorno

Como una madre que ha experimentado la maternidad y dificultades para estudiar, este tema resulta importante para visibilizar las circunstancias en las que se encuentra una madre estudiante y los retos que enfrenta, de modo que se pueda mejorar y adecuar la formación universitaria para abarcar esta población presente en las universidades y que va creciendo con el paso del tiempo, pues cada vez hay mujeres que son madres y que deciden ingresar al sistema educativo para estudiar una carrera, buscando su desarrollo personal y profesional, aunque esto implique desafiar los roles y sistemas impuestos socialmente.

Estructura

En el primer capítulo se hace un estado del arte sobre tesis relacionadas con el presente tema de investigación, esto con el fin de tener un panorama del tema en la última década y así saber cuáles son las aportaciones que se pueden realizar.

En el capítulo dos se presenta el marco teórico, donde hago un desarrollo de los principales conceptos teóricos que se emplearon para realizar esta investigación y cómo los han abordado otros autores, siendo los más importantes: Género, estereotipos de género y su construcción sociocultural. Conceptualizaciones sobre la identidad como mujer y las violencias de las que históricamente ha sido víctima. La maternidad y sus implicaciones en el contexto sociocultural. Terminando con la presencia de las madres en las universidades y la diversificación de las trayectorias femeninas.

En el tercer capítulo se presenta la metodología usada para esta investigación, la cual es de tipo cualitativo, utilizando la entrevista semiestructurada para la obtención de datos, además de las características de las participantes que respondieron. Concluyendo el capítulo con una clasificación de las respuestas obtenidas por las participantes.

En el capítulo cuatro se presentan los resultados obtenidos a través de las entrevistas realizadas a la población objetivo. Estas se dividieron en categorías: Maternidad compartidas, estereotipos, experiencias en el embarazo, mayor desafío, motivación, redes de apoyo, sentimientos de culpa, rendimiento académico, apoyo institucional y entre compañeros, becas y recomendaciones.

Finalmente, en el capítulo cinco se exponen las conclusiones, donde se pretende relacionar las vivencias de las participantes con el fundamento metodológico, para entender de mejor manera el fenómeno social que significa las madres estudiantes universitarias y sus implicaciones sociales, concluyendo con algunas recomendaciones que, al haber concluido con esta investigación se sugieren para atender las necesidades

estructurales y sociales que necesita esta parte de la población específicamente.

Estado del arte

La presencia de las madres estudiantes universitarias como fenómeno es un tema relativamente reciente, pues hasta hace poco la población universitaria era más bien homogénea, compuesta principal y mayoritariamente por jóvenes, hijos de familia sin hijos, de manera que no exigía grandes modificaciones a nivel institucional.

En específico, las madres estudiantes son un sector del alumnado universitario, al cual no se le ha prestado la suficiente atención, que requiere un análisis de su contexto y sus necesidades, lo que permite plantear políticas públicas y escolares que las beneficien, pues la presencia de madres estudiantes en las universidades va en aumento.

Para analizar la información existente sobre madres realizaron búsquedas en repositorios de tesis de universidades en México, y se encontraron sólo seis tesis publicadas, hasta el momento de la búsqueda, que abordan de alguna manera la problemática que se pretende abordar en esta investigación.

En los últimos años, la diversificación del estudiantado ha llevado a realizar investigación y análisis sobre la población que se integra a las esferas de la educación superior y sus necesidades, a fin de entender y atender esta población de mejor manera para que exista un ambiente de inclusión, tan necesaria en todas las esferas educativas. De Jesús (2012) realiza una clasificación de alumnos:

Los tradicionales, de entre 18 y 22 años, que acaba de terminar la preparatoria y que aún los mantienen económicamente sus padres; y los no tradicionales, mayores de 22 años que vuelven a las aulas para enriquecer su vida o terminar sus estudios. Una clasificación que recientemente está surgiendo son las mujeres universitarias que son madres y combinan dos roles, los cuales deciden responder a las exigencias para ingresar al mundo laboral, y a su vez lidian con los estereotipos culturales y expectativas sociales (p. 45).

En la mayoría de la literatura existente sobre madres, Arias, (2016) encuentra tres

hallazgos: La maternidad y educación están poco asociados, la juventud se relaciona con la universidad y la mayor parte de los trabajos sobre maternidad dan un carácter negativo al hecho de tener hijos a edad temprana, asumiendo que la maternidad en la adolescencia o juventud es una maternidad deseada

Según Huerta (2015), vale la pena entender de manera más profunda a esta parte de la población pues “el contexto mexicano donde la población de mujeres en edad escolar presenta un incremento notable de embarazos, lo que convierte a la maternidad en las jóvenes estudiantes un tema emergente de estudio”. Si bien no todas las mujeres que se embarazan en su etapa escolar pueden y deciden continuar con sus estudios, en los últimos años ha aumentado el porcentaje de chicas que vuelven a la escuela después de tener a sus bebés. Según Forbs (2020) “22% de las madres que son profesionistas actualmente continuó con sus estudios después de ser madres; 19% siguieron en cuanto llevaron a sus hijos a la guardería o escuela; 6% en cuanto sus hijos llegaron a la adolescencia”. Por supuesto, esto, en el caso de las que ya ejercen una profesión y ahora reflexionan en retrospectiva

Arvisu (2016) propone la idea de que las madres estudiantes son pocas, por las limitadas oportunidades de acceso a la educación, que se truncan a partir del nacimiento del primer hijo, sobre todo en el embarazo durante la edad escolar. Las estudiantes que son madres presentan, desde antes del nacimiento de sus hijas o hijos situaciones de vulnerabilidad y en muchos casos sus trayectorias de vida ya se diferenciaban de sus compañeras que no eran madres.

En el caso de las madres que insisten en ingresar a la educación superior suelen caer en estereotipos respecto a las carreras que podrían o no estudiar. Tal podría ser el caso de las ingenieras, las cuales se cree que son más difíciles y demandantes, por lo que las madres prefieren estudiar algo que se ajuste más con su situación actual y prefieren estudiar una

licenciatura, comúnmente dentro de las ciencias sociales, pues consideran que es más fácil empatarla con su rol de madre, aunque sus verdaderos deseos o aspiraciones fueran distintos (Torres, 2015).

El pensamiento social predominante, en el que las mujeres que son madres priorizan a sus hijos sobre todas las cosas, pues su papel primordial y predominante debe ser el de cuidadora y madre. Lo que puede derivar en algunos casos en problemas de salud mental, pues “por ser madres abnegadas muchas madres renuncian a sus intereses personales, limitan sus habilidades e incluso olvidan sus posibilidades intelectuales. Afortunadamente estos estereotipos comienzan a modificarse paulatinamente, aunque aún haya cuestiones que sigan generando problemáticas y fenómenos que generan cuestiones que atender.

En esta sociedad moderna se busca cada vez más que las mujeres se integren al desarrollo económico, al mismo tiempo que se aboga a favor de la causa de la familia como núcleo de la sociedad, en el cual la mujer es el símbolo de la unión, sin embargo existen múltiples deficiencias que ponen en evidencia una clara explotación (Galindo, 1996), por lo que a las mujeres se les impone una carga cada vez más pesada y se espera que cumplan con las expectativas sociales sobre la maternidad y el éxito.

Según la literatura consultada una de las problemáticas a las que se enfrentan las madres estudiantes ya estando dentro de las instituciones universitarias es el estrés al que se enfrentan, dadas sus responsabilidades y exigencias. Para Bermúdez (2005)

La población estudiantil que es madre tiene un nivel predominante de estrés medio. Y se concluye que el estrés influye en el rendimiento académico en las madres estudiantes universitarias en un 9.6 %, lo que provoca que en la medida que el estrés aumenta y la variable rendimiento disminuye, da como resultado un descenso de las calificaciones (p. 45).

Otra diferencia que se encontró en la literatura consultada son los sentimientos experimentados durante su trayecto universitario. Bermúdez (2005) menciona que sus

entrevistadas no habían disfrutado su estancia universitaria, esto por las múltiples tareas y actividades por cumplir, aunado a tener que faltar a algunas clases por su papel de madres y el tiempo limitado del que disponían. Se menciona que sus compañeros de clases las señalaban o no las tomaban en cuenta para actividades recreativas y de esparcimiento, pues daban por sentado que no asistieron o se irían temprano por atender a sus hijos. Lo que no les permitió sentir una conexión con sus compañeros y su institución educativa.

Otro de los conceptos que se encontró al analizar las investigaciones previas fue la identidad de las madres universitarias y su autopercepción. Huerta, (2015) concluye que las madres estudiantes reproducen la identidad materna tradicional, pero con modificaciones para continuar con las actividades académicas. Identificó también que existe dificultad para conceptualizar y visibilizar a las madres solteras en el mundo universitario, las cuales evitan mencionar su situación personal públicamente para evitar ser estigmatizadas. Esto aunado a que comúnmente las universidades perciben los problemas de las chicas como de orden individual, de modo que la escuela no modifica el sistema y la cultura institucional para apoyar la permanencia y egreso de estas madres estudiantes, al contrario, son ellas las que tienen que adaptarse al clima de su institución, evidenciando así lo poco visible que es este sector de la población para las autoridades universitarias. Torres (2015), puntualiza que las universidades no son lugares idóneos ni amigables para la maternidad, pues las instituciones no suelen preocuparse por el ingreso y permanencia de las madres estudiantes, y depende mayormente de la motivación y valor que las chicas le otorguen a sus estudios universitarios.

Otro concepto encontrado relacionado con la autopercepción de las madres universitarias es el de mala madre o madre desnaturalizada. Pues han sentido sobre sí este estigma al desarrollarse en otros ámbitos ajenos al mundo reproductivo y exclusivo materno, críticas que provienen de distintos contextos, primordialmente de su círculo familiar y de amigos

(Torres, 2005).

Dentro de la autopercepción de las madres estudiantes universitarias también se encontró en la literatura que a pesar de las situaciones y los retos que enfrentan, aún se sienten predominantemente “muy felices”, “cariñosas”, “educadas”, “sociables”, y “muy trabajadoras” (Esquina, 2012). Esto derivado de la motivación que encuentran, principalmente en sus hijos.

Dentro de la motivación también se encuentra la superación. Bermudez (2005) menciona que las participantes de su estudio coinciden en mencionar que deseaban adquirir un nivel académico superior al de sus padres, para aspirar a una mejor calidad de vida para ellas y sus hijos.

Otro factor que interviene de manera positiva en la motivación y apoyo de las madres estudiantes universitarias es su círculo o red de apoyo. Se identifican estas como un factor determinante, pues sin el apoyo de su familia, principalmente sus padres no se concibe la posibilidad de estudiar una carrera universitaria. A su vez este apoyo que encuentran en su familia genera sentimientos de culpa, pues se sienten señaladas socialmente por no cuidar a sus hijos, lo cual nos trae de vuelta a los estigmas sociales y la concepción cerrada de una madre (Huerta, 2015).

Por último, se señala la violencia, como una constante en la vida de las madres, lo cual les trae distintas consecuencias a nivel emocional y físico. Torres (2005), menciona que en su población de estudio varias de las entrevistadas sufrieron violencia económica, psicológica e incluso física que se incrementó cuando decidieron ingresar a la universidad. En algunos casos después de alejarse y separarse de su violentador pudieron retomar sus estudios y concluir con su carrera.

Las principales aportaciones de las tesis presentadas son las siguientes:

Las madres que emprenden estudios universitarios modifican su identidad como madres para poder desarrollarse en un ámbito escolar, y en el caso de las que son madres solteras no se asimilan así abiertamente pues temen ser estigmatizadas socialmente, además de que su red familiar es indispensable para continuar con su formación académica. Las universidades perciben usualmente los problemas de las madres estudiantes como personales o de orden individual, por lo que no modifica su sistema, se considera que las estudiantes son las que deben adaptarse a la universidad, no la universidad a ellas. Las estudiantes no disfrutaron su estancia en la universidad, ya que se sentían segregadas en cuestiones sociales o recreativas, además de señaladas por sus compañeros, aunado de la dificultad para compaginar actividades de estudiante y de ama de casa.

Entre las aspiraciones de las estudiantes se encontraban establecer un mejor nivel de vida del que sus padres les ofrecieron para sus hijos, además de evocar una inspiración de superación para sus hijos. Se manifestaron también sentimientos negativos sobre sus cuerpos que van asociados a convertirse en madres. Además, se menciona el concepto de mala madre o madre desnaturalizada, mencionado por allegados al enterarse de que las madres se desarrollan en otros ámbitos.

Otro resultado de las investigaciones es que la mayoría de las madres participantes en las tesis citadas sufrieron violencia por parte de su pareja, la cual se intensificó al ingresar a la universidad. Se encontró también que las madres estudiantes padecen un nivel medio de estrés, y que este influye en su rendimiento académico, lo que afecta negativamente sus calificaciones.

Se pueden identificar algunos temas que requieren análisis en las tesis citadas, para un mejor entendimiento del fenómeno de las madres estudiantes universitarias. Se presenta una reconstrucción de su propio concepto de su identidad personal enfrentada con su maternidad, así como la forma en que experimentan los sentimientos de agobio.

provocados por los estereotipos sociales que sobre exigen a las madres y si afectan directamente su desempeño académico. Además de cuál es el papel de las Instituciones de Educación Superior que debe brindar condiciones adecuadas para permitir a las madres desarrollarse como estudiantes y futuras profesionales de la mejor manera. Finalizando con la necesidad de indagar programas de becas y si es que benefician a las madres estudiantes.

Marco teórico

A fin de comprender de una mejor manera las aristas y distintas conceptualizaciones que intervienen para conocer las realidades de una mujer universitaria mexicana se abordarán los principales conceptos que histórica y socialmente construyen la cambiante realidad social existente, desde una perspectiva de género.

1. Género

Desde antes que un bebe nazca, comienza a especularse si será niño o niña. Al saberlo los padres comienzan a surtir de objetos necesarios para sus primeros meses de vida, todos estos con características particulares. Si es niño suelen adquirirse productos o ropa azul, y si es niña con un ~~tierno~~ color rosado. Más adelante en el tiempo, los juguetes que se les dan a los niños es en función de lo que se supone que es adecuado para su género: balones o herramientas de juguete a los niños y cocinitas, juegos de té o bebe de juguete si es niña. Esto desde una edad temprana comienza a condicionar lo correcto para su género, que es definido por Lamas (2000) como:

Conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres, se atribuyen características exclusivas a uno y otro sexo en materia de moral, psicología y afectividad (p.).

A partir de 1970 comienza a utilizarse el término género para combatir el sexismo y la visión androcéntrica que prevalece en la sociedad. Se trataba de demostrar, y aun en la actualidad que "la biología no es destino" sino que las identidades socio-simbólicas que se asignan a las mujeres en sus relaciones con los hombres en la organización de la vida en sociedad, al ser culturales, son variables y, por lo tanto, aptas de ser transformadas (Stolke, 2004 p.78)". Pero estas transformaciones han alentado su paso, sobre todo en sociedades latinoamericanas que

suelen ser tradicionalistas, conservadoras y religiosas.

Así que, progresivamente y sin advertirlo, desde la infancia se comienza a interiorizar esta estructura social de personalidad y comportamiento, los roles de género que cada quien debe “representar” para ser aceptado socialmente, determinando su destino, dependiendo el rol que le haya tocado “representar”. Un rol o “papel de género se configura con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino” (Lamas, 2002 p.).

Históricamente el rol tradicional de la mujer ha sido ser cuidadora y madre, quedarse en casa y depender de una figura masculina; primero su padre y posteriormente un esposo a quienes se espera que cuiden, atiendan y respeten incondicionalmente, junto con los hijos que resultan del matrimonio, entregando su vida, sueños y aspiraciones a su familia.

Identidad de género femenino

Las personas aprenden a comportarse y lo que se espera de ellas del ejemplo, ideas y valores que sus cuidadores primarios y su círculo cercano imparten. De manera que es un comportamiento que es socialmente aprendido basado en la cultura en que se sitúe.

En el caso particular de las mujeres “comparten cómo género la misma condición histórica y difieren en sus situaciones particulares, en sus modos de vida, sus concepciones del mundo, así como en los grados y niveles de opresión (Legarde, 1996 p.). Si bien, cada situación y forma de ser mujer difiere en modos y circunstancias, siempre se ha estado bajo un yugo de dominación y sujeción masculina. Esta dominación masculina condiciona el comportamiento de las mujeres y modifica su comportamiento en respuesta a lo que se espera de ellas como “buenas mujeres”.

La identidad de género femenino se relaciona con “la identidad relacional, que se define como una escasa capacidad de control material de las condiciones de vida, caracterizándose por una

ausencia de poder para determinar el propio destino” (Gallegos, 2011). Es así como muchas mujeres a lo largo de su vida dependen emocionalmente y económicamente de otro, usualmente un hombre a la que debe estar subordinada y a su servicio y con una actitud de sumisión, docilidad, complacencia y pasividad, que socialmente son objetivos ideales de lo que es una buena mujer, pero que no la definen realmente y la limitan en sus potencialidades y ambiciones a solo ocupar los roles tradicionales y obsoletos.

Bordieu (2000) explica en su teoría como la dominación masculina ha prevalecido a lo largo del tiempo mediante lo que se denomina *habitus*, la repetición a lo largo de mucho tiempo de ciertos discursos y comportamientos. Así a lo largo de cientos de años se instaura en el imaginario social la aceptación sin cuestionar de determinada actitud y comportamiento. Hombres y mujeres participan de esta realidad inconscientemente reproduciendo los mismos valores y actitudes generacionalmente, perpetuando una visión androcentrista de la feminidad y su función social.

Cada mujer va constituyendo su personalidad en función del grupo social y cultura en donde nace, vive y muere, las relaciones en las que se involucra, los trabajos a los que puede acceder, su relación con otras mujeres, con los hombres y con las fuentes de poder. Las costumbres, tradiciones de su familia y comunidad también influyen, así como el nivel de acceso al dinero, los bienes materiales, o si practica alguna religión. “La identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida” (Legarde, 1996 p.). Es por eso tan importante el contexto y forma donde se desarrollan las infancias, en especial, las niñas y adolescentes.

Expectativas sociales y estereotipos de género

A los niños y niñas se les educa para cumplir con las tareas que la sociedad espera que cumplan en la vida adulta. Usualmente a los niños se les educa para ser fuertes, dominantes no llorar ni mostrar sus sentimientos, erróneamente pensando que así serán hombres varoniles y

responsables. Por el contrario, a las niñas se les anima a ser tranquilas, calladas y serviciales. Incluso con sus juguetes, cocinitas, muñecas o juegos de té, se incita a la función de ama de casa que tradicionalmente ha ocupado la mujer. Mientras crece solo consolida estos roles y muchas veces cede a cumplir con las expectativas que la sociedad ha impuesto. “Estas creencias, sin embargo, no son elecciones conscientes que se puedan aceptar o rechazar de manera individual, sino que surgen del espacio colectivo, de la herencia familiar y de todos los ámbitos en que cada persona participe (INMUJERES, 2007 p.2). Por esto es tan difícil romper con los patrones de comportamiento socialmente aprendido, pues es un largo proceso histórico con el que la sociedad ha vivido generación tras generación.

Conceptualmente un estereotipo es una o varias creencias sobre una persona, comunidad o grupo, que se crean y se comparten entre las personas externas a ese grupo.

Los estereotipos pueden definirse como la construcción cultural que suponen una visión arquetípica sobre cada uno de los sexos, asignan de manera diferencial papeles, actitudes y características distintas, y fijan un modelo de ser hombre y de ser mujer, estableciendo un sistema desigual entre ambos sexos (Espín, 2003).

Sobre los estereotipos femeninos tenemos varias ideas que se han arrastrado por mucho tiempo que sugieren una inferioridad y debilidad por parte del género femenino. Tanto es así que son populares las frases como que las mujeres son el sexo débil, a las mujeres no hay que intentar comprenderlas, sino quererlas, juegas como niña, esto es cosa de hombres, vieja el último o calladita te vez más bonita. El uso cotidiano de estas frases en la familia y lugares de trabajo y aprendizaje solo evidencian lo normalizado que es creer que las mujeres son personas de segunda clase que no merecen el mismo respeto que los hombres, ni tener las mismas oportunidades de desarrollo intelectual, laboral o social.

Construcción sociocultural

Simone de Beauvoir, en su revolucionario libro “El segundo sexo” (1949) planteo por primera vez una idea disruptiva: No se nace mujer, se llega a serlo. Con lo que cuestionaba el porqué

del comportamiento y actitudes que tiene, incluso sus propios pensamientos y aspiraciones. “De Beauvoir nos enseñó que la opresión de la mujer no se debe a factores biológicos, psicológicos o económicos, sino que ella fundió la explicación económica y “reproductiva” en una interpretación psicológica de ambas” (Stolke, 2004 p. 82).

En una sociedad capitalista y estratificada en la que vivimos las mujeres siempre serán el foco final de la opresión. Teniendo como base las afirmaciones que Marx tenía sobre el sistema capitalista, en 1843 Tristan mencionaba: “Hasta el hombre más oprimido encuentra otro ser para oprimir, su mujer: la proletaria de los proletarios.” Y desde entonces, en el siglo XIX se cuestionaba por qué las mujeres son solo miradas como objetos sexuales, sujetas a aprobación masculina, y sin derecho a controlar o decidir sobre su propio cuerpo, cuestiones que en la actualidad no tienen una respuesta ni solución contundente.

La teoría marxista explica cómo:

La sociedad capitalista asigna roles de género para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo. Una de las fuentes más notorias de opresión hacia la mujer radica en el papel de la familia como reproductora de la fuerza de trabajo para el capitalismo y en el papel desigual de la mujer en ese proceso (Caballero, 2018).

Así que en el sistema actual las mujeres sufren una doble opresión:

Primero, bajo el concepto de que, aunque cumplas con las horas de trabajo requeridas dentro del proceso de producción, debes regresar para atender su hogar y los miembros del mismo, además de reproducir la nueva mano de obra, dando a luz y criando a las obreras y obreros del mañana (Caballero, 2018).

Mujer

El significado de la palabra mujer y lo que esto implica han cambiado a lo largo de los años en las sociedades occidentales, aunque cierta esencia persiste hasta la actualidad.

En la prehistoria se vinculaba a la idea de mujer con la maternidad y la naturaleza:

Se ha especulado sobre la relación de las mujeres en la prehistoria –sobre todo en el Neolítico-

con los misterios de la naturaleza. Los cuerpos de las mujeres encerraban el misterio de la prolongación de la vida y de la génesis del cosmos. La mujer adquiere un carácter mágico (Collaso, 2005 p. 5).

En el caso de la cultura azteca las mujeres eran botín de guerra, oprimidas desde la antigüedad y con más presión si no eran pertenecientes a la nobleza. En contextos de paz las mujeres eran ceramistas y realizaban algunas otras labores artesanales alternadas con sus labores de cuidado de los hijos, preparación de alimentos, además de comerciar con lo que ellas mismas producían (Delfin, 2003). Se tiene registro que en muchas culturas antiguas la supremacía masculina fue una de las primeras formas de opresión social, y puede ser un referente para entender cómo se sigue bajo ese mismo modelo en la actualidad.

Los orígenes de la opresión femenina tienen un antiguo origen histórico.

Anderson y Zinsser (1988/1992) sostiene que:

Las mujeres son definidas según su sexo anatómico y por las funciones que le posibilitan, entre ellas la maternidad. Según las historiadoras el sexo. -entendido como estructura anatómica- “ha sido el factor más importante que ha configurado la vida de las mujeres europeas” (1988/1992, p. 13).

En el caso de las mujeres latinoamericanas las condiciones de vida no han sido tan distintas, tal vez sean peores por la lentitud de la modernización y revolución hacia una sociedad informada y deconstruida. En México específicamente el papel tradicional de la mujer ha sido estar en casa, atender los quehaceres del hogar para tener una casa impecable, formar niños educados y respetuosos de los mayores, con un temor especial a los padres, además de no replicar cualquier orden y siempre obedecer y no estar en chismes con otras mujeres, siempre abnegada, siempre callada. De lo contrario podría recibir la furia de su marido. Ya más recientemente se aprecia que una mujer trabaja, pero en alguna actividad que no le implique “descuidar” a sus hijos, ya que sigue siendo la principal responsable de su educación, más si no hay un hombre presente y tenga que sumirse como madre soltera.

Vulnerabilidad y violencia

Con toda esta historia de abuso y opresión por el sistema de poder patriarcal y androcentrista, las mujeres están expuestas a diversas formas de violencia, que se han diversificado en la época moderna.

Los datos de ONU México dicen que en nuestro país 6 de cada 10 mujeres han enfrentado un incidente de violencia el 41.3% de las mujeres ha sido víctima de violencia sexual. Por si no fuera poco, estas vulnerabilidades sólo incrementaron durante la emergencia sanitaria ocasionada por COVID-19, de acuerdo con cifras del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública reportó un incremento de llamadas de auxilio en los primeros meses del confinamiento, en su mayoría la violencia se incrementó al interior de los hogares (INEGI, 2021 p.1).

La violencia hacia las mujeres en México es más evidente que nunca, las noticias sobre feminicidios y violencia de género están presentes todos los días y las autoridades no hacen nada al respecto. Ser mujer hoy en día en México es atemorizante.

Debido a la escalada de violencia se ha luchado por tomar acciones que permitan visibilizar y comenzar a erradicar la violencia. Una de ellas Marcela Lagarde, antropóloga y representante del feminismo en Latinoamérica acuñó el término de feminicidio para enfatizar tres circunstancias:

El asesinato de una mujer por el hecho de ser mujer, la impunidad y el incumplimiento del Estado como garante de la vida, la seguridad, la dignidad y la libertad de las mujeres. Lo concibe como la expresión más drástica de la violencia de género, por lo que no es un hecho aislado sino la culminación de un proceso de acciones y omisiones que permiten perpetuar la expresión más drástica de la violencia de género, por lo que no es un hecho aislado sino la culminación de un proceso de acciones y omisiones que permiten perpetrarla (Castañeda et al, 2013 p.15)

Cabe mencionar que hay otros tipos de violencia que no son tan evidentes, pero que pueden

resultar desencadenantes para el aumento de esta. Como los son:

-Violencia económica: consiste en lograr o intentar conseguir la dependencia financiera de otra persona manteniendo para ello un control total sobre sus recursos financieros.

-Violencia psicológica: Provocar miedo, intimidar o amenazar con provocar daño a una persona, su pareja, sus hijos, mascotas o bienes.

-Violencia emocional: Minar la autoestima con críticas, infravalorar capacidades, insultarla o alejarla de amigos o familiares.

-Violencia física: Intentar o causar daño con cualquier elemento que agreda su integridad física. Puede incluir daños a su propiedad.

-Violencia sexual: Obligar a una persona a participar en un acto sexual. (ONU, s/a)

Lamentablemente, hay factores que hacen más o menos vulnerables a las mujeres para ser víctimas de violencia, además de otros enfoques y tipologías de violencia que afectan notablemente a las mujeres en particular. Primero identificando un grupo vulnerable se define como: “aquel que, por alguna característica, como la edad, la raza, en nuestro caso el sexo, se encuentran en mayor riesgo de que sus derechos humanos sean violados” (Pérez, 2005).

Entre las mujeres que tienen aún más factores que el simple hecho de ser mujer, se encuentran las que viven con alguna de las situaciones que menciona Pérez (2005):

La mujer pobre, jefe de hogar, con niños a su cargo, y responsable del sostenimiento familiar Menores y adolescentes en situación de riesgo social (niños en riesgo de salir del hogar, menores infractores y menores víctimas de violencia física, psicológica o sexual en el seno familiar, menores con padecimientos adictivos). Los menores que viven en la calle o los menores que, no obstante tener un hogar, a causa de la desintegración familiar o problemas de otra índole pasan todo el día en la calle. Los menores trabajadores (pepena, estiba, mendicidad, venta ambulante, limpia-parabrisas y actuación en la vía pública). Las personas de la tercera edad. Las personas discapacitadas. La población indígena que se encuentra afectada en forma alarmante por la pobreza. Las mujeres pobres, embarazadas y en estado de lactancia. Los jóvenes y las mujeres pobres afectados por el desempleo. Los excluidos de la seguridad social. Las mujeres que sufren

de discriminación política y social. Los pueblos indígenas.

El entender los factores de vulnerabilidad en los que viven las mujeres nos permitirá emprender acciones que ayuden a mitigar los efectos de la violencia de género.

Derechos sexuales y reproductivos

A lo largo de la historia las mujeres nunca han sido verdaderamente dueñas de sus propios cuerpos y menos han podido decidir sobre él, sobre su sexualidad y sobre el derecho de decidir si quieren o no ser madres, reconocido ahora como violencia obstétrica. Este tipo de violencia es de naturaleza sistémica, siendo una manifestación imbricada de violencia de género y, al mismo tiempo, de violencia institucional, que se manifiesta en ciertos espacios sociomédicos específicos: las unidades de salud y, especialmente, los hospitales del sector público (INEGI, 2016).

La realidad poco tiene que ver con lo que dictan los derechos humanos básicos, comúnmente ensombrecidos por la violencia presente en la mayoría de los aspectos cotidianos.

La sexualidad forma parte del conjunto de atributos y facultades de la persona humana que es inherente a su naturaleza, que posee un carácter universal, y que la reproducción debe ser, en el ser humano, una expresión de libertad, voluntad y responsabilidad (Pérez, 2002 p.5).

Se ha tenido que recorrer un largo camino para que se comience a reconocer lo que hace falta en materia de derechos sexuales y reproductivos en las mujeres y validar su derecho a decidir.

Una de las primeras menciones del concepto derechos sexuales fue en 1968 en la conferencia de Teheran, en la que se estableció que los padres tienen derecho a decidir libre y responsablemente el número y espaciamiento de sus hijos y a obtener la información necesaria que les permitiera decidir de la mejor manera. En la convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer en 1984, brinda la base legal internacional sobre la planificación familiar y en su artículo 12 establece que el estado debe garantizar el acceso de las mujeres a la atención médica, y en su artículo 16 menciona que la mujer debe tener el

mismo derecho que el varón a decidir el número y espaciamiento de los hijos. Es así como hasta en 1995 y 1996 en la Conferencia Internacional de Población y desarrollo y en la Conferencia Internacional de la Mujer se reconoció a los derechos sexuales reproductivos como una necesidad en salud y a la educación sexual como medio para lograr un bienestar en desarrollo de vida y de relaciones personales (Pérez, 2002).

Si bien, diversas legislaciones nacionales e internacionales abordan el tema de los derechos sexuales y reproductivos, poco se ve plasmado en la realidad. Son muy pocas las instituciones gubernamentales que actúan de manera ética y legal al respecto. Estudios realizados por investigadores del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) han documentado la violencia hacia las mujeres durante la atención del embarazo, parto y puerperio.

Entre las situaciones de violencia que experimentan las mujeres durante la atención obstétrica se encuentra el maltrato físico, humillación y abuso verbal, procedimientos autoritarios para imponer un método anticonceptivo o realizar una cesárea, violación a la confidencialidad, violación a la privacidad, negación al tratamiento o detención a la mujer y al recién nacido a las instalaciones debido a la imposibilidad para pagar (Valdez, 2018).

En estas legislaciones no se da una pauta exclusiva para las mujeres, se habla de derechos sexuales en relación únicamente con la reproducción y siempre en pareja, en conjunto como padres, ignorando que las mujeres son las que cargan con un mayor peso en temas de embarazo, parto y crianza, lo cual no es justo ni equitativo.

Es elemental que las mujeres estén conscientes e informadas y tengan acceso a los derechos sexuales y reproductivos, ya que estos le permiten disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos, ejercer el derecho a procrear o no, libertad para decidir el número y espaciamiento de los hijos, obtener información para decidir libre e informada, acceder y elegir métodos anticonceptivos seguros, eficaces y aceptables, eliminar la violencia doméstica y sexual, recibir servicios adecuados de atención a la salud y el acceso a servicios y programas de calidad para la promoción, detección, prevención y atención de eventos relacionados con la sexualidad y la

reproducción, sea cual sea su condición (Bonaccorsi, 2008).

En un mundo ideal, donde se aplicará correctamente los derechos sexuales y reproductivos las mujeres vivirán de una manera muy distinta y con mayor equidad de género. Lamentablemente no es así, ya que las políticas públicas y los gobiernos no permiten que la mujer pueda ejercer plenamente su derecho a elegir, sobre algo tan propio como el mismo cuerpo.

Actualmente en México la Secretaría de Salud garantiza, al menos en forma documental, los derechos con los que la población cuenta, entre ellos (ISEM, 2018):

1. Decidir de forma libre, autónoma e informada sobre mi cuerpo y mi sexualidad.
2. Ejercer y disfrutar plenamente de mi vida sexual.
3. Manifestar públicamente mis afectos.
4. Decidir con quién o quiénes relacionarse afectivamente, erótica y sexualmente.
5. A que se respete mi privacidad y a que se resguarde mi información personal.
6. A la vida, a la integridad física, psicológica y sexual.
7. Decidir de manera libre e informada sobre mi vida reproductiva.
8. A la igualdad.
9. Vivir libre de discriminación.
10. Acceder a información actualizada, veraz, completa, científica y laica sobre sexualidad.
11. Recibir una educación integral en sexualidad.
12. Acceder a servicios de salud sexual y reproductiva.
13. La identidad sexual.
14. Participar en políticas públicas sobre sexualidad y reproducción.

Pero aún hay cosas pendientes, como el derecho al aborto, que, de 32 estados, únicamente 9 brindan el derecho de abortar legal y gratuitamente antes de las 12 semanas de gestación. Lo que sin duda limita el derecho a elegir ser madre y tener planes distintos a los que históricamente la sociedad patriarcal ha empujado y obligado a cumplir para oprimir a las mujeres mediante sus hijos, y que si aun con ellos quieran ejercer otras ocupaciones distintas

al rol de madre se les juzga de no dar el cuidado y atención suficiente a sus hijos y su hogar, señalándolas como únicas responsables de labores de crianza y mantenimiento.

2. Maternidad

En la sociedad tradicional, la maternidad es parte de los planes de vida de las mujeres, una parte elemental de los propósitos y fines de vida, al menos hasta hace algunos años, donde se empezó a cuestionar si el fin único de una mujer es ser madre y la fuente más grande de felicidad.

Construcción social de la maternidad.

Abordar el tema de la maternidad desde un sentido social es complicado, pues es un proceso largo y dinámico, con muchas aristas. “La maternidad no es un “hecho natural”, sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia” (Palomar, 2005 p. 36).

Históricamente se ha insistido desde la hegemonía que la maternidad es una expresión única y característica de la mujer y su esencia femenina. Diversos trabajos sobre la maternidad la miran como

Una práctica en movimiento cuya fenomenología y cuyo sentido se modifican conforme el contexto se va transformando. Las madres tienen una historia y, por lo tanto, la maternidad ya no puede verse como un hecho natural, atemporal y universal, sino como una parte de la cultura en evolución continua (Palomar, 2005 p. 40).

De manera que la concepción de la maternidad se va transformando en el tiempo, influida por los fenómenos sociales e industriales. Según Knibiehler (2000, 2001) la maternidad en occidente tuvo bastantes variaciones conceptuales:

1) En la antigüedad, la palabra “maternidad” no existía ni en griego ni en latín; aunque la función materna estaba muy presente en las mitologías.

2) En el siglo XII la aparición del término maternitas fue acompañada de la invención del de paternitas por parte de los clérigos que lo utilizaron para caracterizar la función de la Iglesia.

3) En la ilustración, comienza a formularse un modelo terrenal de la “buena madre”, sumisa al padre, pero valorizada por la crianza de los hijos. comienza a construirse la idea del amor maternal como un elemento indispensable para el recién nacido y se va perfilando como un valor de la civilización al mismo tiempo que como código de buena conducta. En esta época la función materna absorbe la individualidad de la mujer, al mismo tiempo que se perfila la separación de los roles de la madre y del padre en relación con las tareas de educación y manutención de la prole.

4) En el siglo XX, la autoridad del Estado se impone por encima de la autoridad del padre e interviene de manera que empieza a restringir la función maternal, politizándola. Los movimientos demográficos hacen nacer las políticas natalistas que definen a la maternidad como deber patriótico y lanzan medidas para impulsar a las mujeres a parir, al mismo tiempo que algunas medidas represivas condenan la anticoncepción y el aborto. El éxito de estas políticas se confirma con el baby boom en los años cincuenta. En la siguiente década hay un giro con los primeros planteamientos feministas que disocian a la mujer de la madre, permitiendo a cada una afirmarse como sujetos autónomos.

5) Ya en el presente siglo XXI presenta una tensión muy aguda entre el polo privado y el polo público en el debate general sobre la maternidad, y en el cual el movimiento y la teoría feministas han participado activamente. Se ve a la maternidad como un asunto público en el que son las condiciones socioeconómicas generales las que la han empujado a un proceso de desprivatización, resaltando dos factores fundamentales: las distintas ciencias médicas, psicológicas y educativas produjeron en las madres la sensación de incompetencia, y las exigencias del mundo laboral volvieron necesario ocuparse del cuidado de los hijos de una manera institucional (Citado por Palomar, 2005 p. 40-41)

Nuestras sociedades son cambiantes e inestables, en la que los roles de género establecidos tradicionalmente también se están modificando, lo que nos obliga a hacer un reacomodo conceptual y social de cómo miramos la maternidad. La cual debe ajustarse a los estilos de vida actuales que se han modificado a través de cuestionamientos a los estereotipos tradicionales.

Condición de madre

Se tiene por entendido que la maternidad es cosa de mujeres, pues son ellas quienes tradicionalmente llevan el rol de crianza y cuidado en la familia. Un rol obligado y que es parte de la realización como mujeres completas y satisfechas. Aquellas que no puedan o no quieran ser madres nunca podrán experimentar la felicidad completa.

Existe un debate y diversas opiniones de lo que significa ser madre y porque se cree que la mujer está obligada a serlo. Knibiehler (2000) señala que:

Si las madres y la maternidad no salen de las sombras quizás sea porque la producción de niños siempre fue (y sigue siendo) una cuestión de poder. El control de la fecundidad femenina es el lugar por excelencia de la dominación de un sexo sobre el otro (Citado por Acosta, 2011 p.3).

Barrantes y Cubero (2014) afirman que la maternidad tiene mucho que ver con cuestiones de poder:

La imposición de la maternidad es entonces un elemento más de ejercicio de poder sobre las mujeres, por lo que siempre se les ha incentivado a ser madres y anhelar hijos, para mantenerlas “ocupadas” y en un rol de sumisión (p.4).

En la sociedad actual, en la que los cambios sociales, laborales, económicos y sociales las mujeres que son madres enfrentan el desafío de llevar su maternidad muy distinta a lo que se tenía por costumbre hace algunos años, en los que las madres se dedicaban única y exclusivamente al cuidado de sus hijos y su casa. En la actualidad muchas mujeres salen al campo laboral en busca de una mejor vida y futuro para sus familias, lo que ha modificado las prácticas y costumbres de las familias. “Nacer mujer, pareciera ser vaticinio de maternidad, no obstante, la forma en que será ejercida y entendida dependerá del momento histórico, el contexto político, económico, jurídico y cultural en el que las mujeres se desempeñen como madres” (Sánchez, 2016 p.933). La maternidad no es una cuestión únicamente personal, va influida por todo el contexto de las mujeres, lo que permea en sus decisiones sobre ejercer o

no la maternidad, métodos de crianza y el número de hijos que se pretende tener, entre muchas otras cuestiones que intervienen en la maternidad y crianza.

Una creencia ampliamente difundida y aceptada es la idea del instinto materno, un deseo innegable que todas las mujeres experimentan en un momento de la vida, que motiva en ellas un valor especial, las dirige en sus acciones con una actitud distinta y un amor indescriptible, que las lleva a dedicar y sacrificar lo que sea necesario por sus hijos. Sánchez (2016) lo describe:

El mito del instinto maternal, supuestamente inscrito en una función natural, predestina a las mujeres a ser madres, a ser las cuidadoras, protectores y únicas responsables del cuidado y bienestar de los hijos, situación que no aplica de la misma manera a los hombres, considerando que la responsabilidad de éste, en el mejor de los casos, es básicamente la de proveedor (p. 219).

Una vez más, tenemos conceptos creados por una sociedad patriarcal, para promover roles de género y lograr que las mujeres estén bajo un yugo, justificándose en creencias supuestamente biológicas, que resultan ser falsas y prefabricadas.

Una idea que prevalece en México y en otras sociedades tradicionales Latinoamericanas es el concepto de súper mamá, aquella que puede con todo, que nunca se rinde, jamás se cansa, sacrifica todo por sus hijos, y renuncia a su propia felicidad a cambio de la felicidad de sus hijos. Una idea alimentada por los medios de comunicación, como los libros y las series televisivas que promueven esta idea violenta que minimiza las aspiraciones, sueños e individualidad de las mujeres que son madres e incluso las hace sentir culpables por no

cumplir con lo que la sociedad espera de ellas, atormentándose emocional y psicológicamente con metas y exigencias poco realistas y mayormente imposibles, lo que las tendrá constantemente insatisfechas por perseguir un ideal que no existe.

Madre soltera

Teniendo en cuenta todos los significados y cuestiones que implican ser madre, agregamos una característica más: Ser madre soltera, que puede definirse simplemente como “mujeres que dan a luz fuera del matrimonio, sea por decisión propia o porque así se dieron las circunstancias” (Ceballos, 2011 p. 167).

La razón por la que las mujeres ejercen su maternidad solas tiene variadas causas, ajenas a ellas o que fueron su decisión. Las historias personales de cada una influyen en cómo desarrollan su posición y responsabilidad de madre. Según Cantú (2011), hay distintos tipos de madres solteras, de acuerdo a las decisiones y circunstancias que se presentan a cada una, las que son: Madres solteras por consecuencia, donde los padres de sus hijos han sido irresponsables, dejando a la madre sola con la responsabilidad de maternar y proveer. Y en último caso por enviudar.

Madres solteras por decisión propia. Mujeres que decidieron libremente no vivir y formar una familia con el padre de su hijo o hija por considerarlo así conveniente.

Socialmente estas mujeres tienen mayores dificultades, tanto por las dificultades que conlleva criar a un hijo sola, como por los estigmas que el ser madre soltera trae consigo.

Históricamente las madres solteras han sido, si no discriminadas, visualizadas como una desviación moral o social. Las madres viudas, separadas o divorciadas no han tenido que justificar su actitud, ya que alguna vez estuvieron casadas con los padres de sus hijos. No es así en el caso de las madres solteras que deben construir un discurso que logre convencer y legitimar su decisión ante los ojos de los demás (Acosta, 2011 p. 12).

De manera que el principal estigma y motivo de discriminación es no tener un hombre a un lado al cual atender, que la represente socialmente y le de valor como mujer, pensamiento que en una sociedad machista no es de sorprender.

Es por esto que para muchas madres es difícil asumirse como madre soltera, pues viene con cierto estigma histórico. “El término madre soltera genera un reto metodológico, especialmente si las jóvenes que son madres solteras no se asumen así, incluso si lo consideran peyorativo” (Huerta, 2018 p. 62)

Paulatinamente se ha dejado de ver a las madres solteras como un fenómeno extraño, pues ha aumentado considerablemente el número de madres solteras. Según un informe del INEGI, en 2014 en México había 32.7 millones de mujeres, con al menos un hijo, de las cuales el 6.5% eran solteras (INEGI, 2015). Ya en el 2020 había 35, 221,314 madres en México, de las cuales el 7% se identificaba como madre soltera, es decir 67667 mujeres (INEGI, 2022 p.1). Con estas cifras podemos notar que, aunque sutilmente se está observando un aumento en las mujeres que son madres, y también las que son madres solteras.

Las mujeres que son madres solteras han estado presentes en toda la historia, con menor o mayor visibilidad.

Los primeros registros que se tienen son desde la época prehispánica, cuando un guerrero se enamoraba o se sentía atraído a una doncella, se dirigía con la madre de ella para hacerle saber que él la había escogido para tener hijos y hacer vida marital, mas no para casarse con ella, y por esta situación a dicha doncella se le llamada tlacallalcahui, que significa persona dejada (Cantú, 2011 p. 4).

Ya en la Nueva España también ocurría esta situación entre las mujeres de la época:

La Época Colonial", que se caracteriza por el origen de un alto número de mujeres en esta situación. El predominio de las madres solteras en México surge de relaciones de sumisión y dominio colonial, que dan paso a la ilegitimidad: comienzo de la raza mestiza (Huerta, 2018 p. 63).

Ya en el siglo XX, comienzan a hacerse análisis sobre los posibles orígenes y causas de las madres solteras. Esto en el marco de los años setentas, donde comienza a haber acceso a las píldoras anticonceptivas, lo que impulsó una revolución sexual nunca antes vista. Pero su uso e información era incipiente, por lo que siguieron existiendo embarazos que muchas mujeres afrontan solas.

Oscar Lewis (1978) lo atribuye a la cultura machista, donde las mujeres van configurando una posición pasiva, y donde el maltrato de sus familiares, especialmente al contar con menor poder frente a sus padres y hermanos, las acostumbra al control de otros, de este modo, no logran ejercer frente a sus parejas un poder de decisión sobre su sexualidad; lo que tiene como consecuencia la proliferación de madres solteras (Citado por Huerta, 2018 p. 69)

En materia legal, hasta 1978 desaparece en la carta de derechos humanos el adjetivo ilegítimo, a los hijos e hijas de las madres solteras, lo cual estigmatiza y niega el acceso igualitario de derechos civiles, tanto a los hijos como a sus madres.

Evidentemente las circunstancias y condiciones de las madres solteras en México y el mundo son muy distintas, pero cada paso que pueda darse en materia legal y de sensibilización y aceptación social pueden ayudar a que la maternidad en solitario pueda ser más liviana. Ser madre es un gran peso y responsabilidad que ejercer sin suficientes redes de apoyo, como en el caso de las madres solteras suele ser abrumador.

Una investigación realizada por Bock (2000) concluye lo que podría ser una visión que permita un futuro distinto para las madres, en especial las solteras:

Debe mirarse la maternidad en soltería no ya como una desviación, como puede ser presentada la maternidad adolescente, sino como una nueva forma de familia surgida en las últimas décadas que convive con las formas de familia tradicional. Así esta nueva forma de

familia, encabezada por madres solas, parece preconizar cambios en las identidades femeninas y en las identidades estereotípicas de género (Citado por Acosta, 2011 p. 12).

Además de cambiar la visión y estigma sobre las madres solteras se requieren cambios estructurales, donde se apliquen efectivamente las legislaciones y se permita a las mujeres, sea cual fuere su situación, atención y servicios integrales para que ellas, sus hijas e hijos ejerzan sus derechos plenamente y se desarrollen de manera integral.

A pesar de los condicionamientos a los que se enfrentan social y personalmente las madres, aún hay una vía que permita cambiar el rumbo y futuro de las madres.

La educación representa para ellas una vía que les brinda la oportunidad de romper con los encasillamientos generalmente ligados al género femenino -que suelen ceñirse sólo al ámbito doméstico-; ello les ha llevado a ir incursionando en espacios laborales donde también han tenido impacto las transformaciones sociales, políticas y económicas, que les han permitido un mayor control sobre su vida y la forma como se relacionan y contribuyen socialmente. Estas oportunidades han abierto camino a las mujeres como un grupo que ha incursionado poco a poco y que, en este proceso de cambio, han construido e innovando en aquellos espacios sociales que habían sido considerados sólo para la población masculina, entre ellos se encuentra la educación superior (Miller y Arvizu, 2016)

El camino de las mujeres que son madres en las instituciones de educación superior está comenzando y está lleno de desafíos, prejuicios y limitaciones y merece la pena analizar las condiciones que existen para este sector poblacional que busca profesionalizarse.

3 Madres en las universidades

En la actualidad hay más personas estudiando en la universidad que nunca antes, tanto en escuelas públicas como privadas la plantilla estudiantil es muy grande. “En México, el número de jóvenes que asisten a la educación superior se duplicó del 2000 a la fecha, al aumentar la matrícula de 2 millones a poco más de 4 millones de estudiantes” (La Jornada, 2021). Cada vez

hay más estudiantes en las instituciones, de orígenes diversos, con situaciones distintas y provenientes de distintos contextos, con lo que ahora las instituciones educativas deben adaptarse a los nuevos perfiles estudiantiles para educarlos y formarlos. En décadas anteriores la educación superior era un privilegio de jóvenes de clases altas y medias, solteros y en algunas carreras mayormente hombres. Actualmente el proceso de democratización de las universidades ha ampliado enormemente la accesibilidad a la educación universitaria, incluyendo a estudiantes históricamente excluidos del ámbito académico (D'Avirro y Rodríguez, 2020, p. 50).

Uno de estos sectores que están incursionando en la educación superior de manera más visible son las madres, que desde hace pocos años están decidiendo comenzar los estudios superiores, con retos y desafíos particulares.

Condición de madre estudiante

Es ampliamente conocido que la forma de ejercer la maternidad no es la misma en la actualidad que hace ya algunas décadas. Las tasas de fecundidad han disminuido de “6.7 hijos(as) en 1970 a 3.1 hijos(as) en 1995” (Brujeilles, 2005 p. 121). Ya en 2021 se estima que el promedio es de 2.03 hijos(as). (CONAPO 2021). A pesar de la disminución del número de hijos por madre, un fenómeno que sigue ocurriendo es el del embarazo precoz o adolescente, que es señalado como situación relacional de desigualdad y de pobreza, ya que se asocia con otros factores como la baja escolaridad y la capacitación laboral (García, 2004 p.14).

A pesar de estas situaciones comienza a haber una diversificación de las trayectorias femeninas, en el que ya no se percibe el matrimonio y los hijos como única meta, lo que “deriva en la ampliación de oportunidades de acceso a las universidades a contingentes sociales que provienen de sectores económicos variados, y con características que antes no eran consideradas para cursar estudios superiores” (Miller y Arvizu, 2016 p.24).

La educación en todos sus niveles, y más aún a nivel superior representa una vía y una oportunidad para modificar sus oportunidades y su destino, además de “romper con los encasillamientos generalmente ligados al género femenino, que suelen ceñirse sólo al ámbito doméstico” (Miller y Arvizu, 2016 p.24). La educación superior permite abrir una puerta de acceso a espacios laborales distintos a los que se puede acceder solo con educación básica, con mejores condiciones laborales y sociales que pueden permitir una mejor calidad de vida para las madres y sus hijos. Además de tener un “impacto las transformaciones sociales, políticas y económicas, que les han permitido un mayor control sobre su vida y la forma como se relacionan y contribuyen socialmente” (Miller y Arvizu, 2016 p.24).

Por supuesto que no hay un éxito sencillo y garantizado para todas y todos los estudiantes egresados de las universidades, pero aumenta las posibilidades de un futuro mejor. Además, el conocimiento y educación que brinda la educación superior no es reducible sólo al aspecto académico y laboral. Se abren múltiples horizontes en cuanto a la forma de pensar y manera de ver el mundo, con conexiones sociales que resultan enriquecedoras y otras experiencias culturales que permiten a las y los estudiantes entender y concebir el mundo de una forma distinta.

Contextos familiares y sociales como redes de apoyo

Para las estudiantes que son madres representa un esfuerzo y reto doble ingresar y mantenerse como estudiantes regulares en la universidad, sobre todo por el cuidado de sus hijas o hijos, para asistir a la escuela de manera presencial. Además de si su familia o personas cercanas aceptan servir de apoyo tanto con recursos económicos, cuidado de sus hijos, apoyo emocional, entre otros. En caso de que no haya un apoyo de su contexto familiar o social, será mucho más difícil lidiar con la carga académica, económica y familiar, pues es

complicado compatibilizar y encontrar un equilibrio entre el rol de madre de familia y estudiante, y en algunos casos proveedora económica del hogar.

Es por esto que el contexto familiar y social puede ser decisivo para que la madre estudiante universitaria recorra con éxito su camino en la universidad y cumpla sus metas académicas y laborales. Para Montero "La red es una estructura social en la que los individuos obtienen protección y apoyo que les permite la satisfacción de necesidades, gracias al soporte ofrecido en el contacto con el otro" (2003 p. 47). Aunque lamentablemente no todas las madres estudiantes cuentan con esta red de apoyo social, lo que hace más complicada su carrera académica.

Para Guzmán et al "las redes sociales pueden ser formales e informales. También, las redes sociales se pueden clasificar en primarias, secundarias e institucionales o formales" (2003 p. 25). Cada individuo cuenta con alguno o varios grupos de redes sociales de apoyo, que pueden ayudar en gran medida a gestionar y cumplir metas. Usualmente las redes sociales de apoyo pueden clasificarse como:

Las redes primarias las conforman la familia, los amigos y los vecinos. Las redes secundarias o extra familiares, son todas aquellas conformadas en el mundo externo a la familia, como los grupos recreativos, las organizaciones civiles y sociales que operan en la comunidad, las religiosas, así como las relaciones laborales y de estudio. Las redes institucionales o formales, integradas por el conjunto de organizaciones del sector público, además de los sistemas judicial y legislativo, en sus niveles federal, estatal y municipal. (Fundación Caritas, 2005, p. 5).

Para llegar a acuerdos con sus redes de apoyos existe cierta negociación la cual "surge de dos formas de constreñimiento: demostrar lealtad y aceptación, así como, el revelar las necesidades que tienen y solicitar ayuda" (Offer et al, 2010 p. 469). De esta manera es como muchas madres logran mantenerse en la universidad y gestionar sus roles.

Experiencia universitaria como madre

El ingreso a una Institución de educación media superior es un hito, pasar el examen de admisión y adaptarse a un nuevo entorno académico, cultural y social no resulta tan fácil para todos los estudiantes, sobre todo en el caso de aquellas que son madres y deben gestionar su tiempo y energía en diversas responsabilidades. Esto en un entorno que no es suficientemente amigable y adaptado para esta población estudiantil, con distintas necesidades que los estudiantes regulares sin hijos.

Es conocido que la experiencia de estudiar en la universidad puede ser muy estresante.

Diversas investigaciones han concluido que los mayores niveles de estrés en universitarios son más altos en periodos de exámenes, cuando hay sobrecarga académica, en los primeros semestres de la carrera, incompatibilidad con los métodos de enseñanza, falta de tiempo y exigencias por parte de profesores y cuando obtienen resultados no favorables. (Toribio y Franco, 2016 p. 11).

A estos periodos y factores de estrés relativamente comunes para la mayoría de los estudiantes hay que agregar los factores con los que lidian las madres estudiantes, entre los que pueden estar las dificultades económicas, problemas con la pareja o familia, enfermedad de sus hijos, dificultades académicas de los mismos o problemas de comportamiento, incompatibilidades del tiempo entre actividades o no tener quien ayude con las actividades de cuidado o del hogar, entre muchas otras más, particulares de cada caso.

Sin embargo, las personas pertenecientes al entorno escolar también pueden ser de ayuda para las madres estudiantes.

El apoyo social no solamente puede recibirse de los compañeros de clase y amigos, también los profesores pueden convertirse en importantes fuentes de ayuda, de ahí que las buenas relaciones profesor-alumno, sean relevantes debido a que los docentes en ocasiones inducen estrés en sus alumnos (Trujano et al, 2014 p. 885).

En afán de ayudar a las madres estudiantes el gobierno de México y las Instituciones de Educación Media Superior, entre otras instituciones y empresas han dado prioridad en los criterios de otorgamiento de becas a las madres estudiantes, aunque estas no siempre resultan ser suficientes para la demanda que hay y que son procesos largos que no todas las madres estudiantes tienen la oportunidad de seguir.

De manera que para que las Instituciones de Educación Media Superior sean más accesibles y amigables con la diversidad de estudiantes que están ingresando se deben hacer reformas para otorgar becas que les ayuden a continuar con sus estudios. Además de una sensibilización hacia profesores, administrativos y estudiantes en general para motivar una mayor comprensión y sensibilidad con las condiciones de las estudiantes que son madres, que tienen el sueño y derecho de tener una carrera profesional que les permita aspirar a un futuro mejor para ellas y sus hijos e hijas.

Metodología

Investigación cualitativa

La metodología de este trabajo de investigación es tipo cualitativa, ya que se pretende tener un acercamiento profundo a las experiencias y vivencias de las participantes y así tener una nueva perspectiva de la problemática. “La investigación cualitativa es un proceso sistemático de indagación que brinda técnicas especializadas para recabar datos sobre lo que piensan y sienten las personas” (Tinoco, et al, 2018, p. 43).

Lo que se pretende con esta investigación es tener un acercamiento a las experiencias y desafíos de las madres universitarias en la zona metropolitana de la Ciudad de México, para conocer más de sus experiencias y necesidades. Resultó necesario recurrir a la investigación de tipo cualitativa para abordar este tema pues “La investigación se ve forzada cada vez más a hacer uso de estrategias inductivas: en lugar de partir de teorías y luego comprobarlas, se requieren conceptos sensibilizadores para enfocar los contextos sociales que deben estudiarse (Flick, p. 18). Los fenómenos que tienen que ver con las personas, sus experiencias, sentimientos y comportamientos son difíciles de analizar de manera completa, pero tener un acercamiento a una parte de su realidad nos permite ir comprendiendo poco a poco más sobre ella.

Entrevista semiestructurada

Para la obtención de datos se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas para conocer las perspectivas, pensamientos y desafíos que enfrentan las madres estudiantes universitarias, de una manera profunda y sin limitantes. El tipo de entrevista que se utilizó para la investigación es de tipo semiestructurada, para tener una guía de lo que se desea preguntar, y al mismo tiempo ser flexible sobre lo que la persona comenta en el transcurso de la entrevista. Para Díaz et al, (2013) la entrevista es:

Una técnica de gran utilidad en la investigación cualitativa para recabar datos; se define como una conversación que se propone un fin determinado distinto al simple hecho de

conversar. Es un instrumento técnico que adopta la forma de un diálogo coloquial (p. 163).

Existen diversos tipos de entrevista, divididas principalmente entre: estructurada, semiestructurada y no estructurada. Para la presente investigación se utilizó semiestructurada. La que es definida por Díaz et al, (2013) como:

Entrevista que presenta un grado de mayor flexibilidad que las estructuradas, debido a que parten de preguntas planteadas, que pueden ajustarse a los entrevistados. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos (p. 163).

Todas las entrevistadas respondieron la totalidad de preguntas con comodidad y apertura, lo que permitió que las entrevistas se desarrollarán de forma favorable y desenvuelta. Las categorías y temas en los que estaban basadas las preguntas de la entrevista fueron los siguientes:

- Género (Identidad de género femenino, estereotipos culturales, expectativas sociales y construcción sociocultural).
- Maternidad (reproducción, gestación y crianza, condición de madre).
- Madres en las universidades (redes de apoyo, estado civil, culpa, críticas y violencia, experiencia universitaria, rendimiento escolar, planeación de vida, recursos y estrategias, cultura institucional).

Participantes

Las participantes de esta investigación fueron 10 mujeres universitarias de diversas Instituciones de Estudios Superiores de la Ciudad de México y su área metropolitana. Las cuales accedieron a brindar información y experiencias de su vida personal y académica para esta investigación. Las características en el perfil de las participantes fueron ser madre de al menos un hijo (no embarazadas), estar estudiando una licenciatura o algún

posgrado y que su institución de estudios superiores se encuentre en el área metropolitana de la Ciudad de México. Las participantes se contactaron por la técnica de bola de nieve, la cual es mencionada por Biernacki y Waldorf:

En línea con el enfoque principal sobre la lectura, el estudio se concentra en las relaciones entre los lectores y su medio de lectura. Por lo tanto, la variación en la edad, el sexo, la ocupación, el uso de un medio de lectura y los hábitos de lectura de las personas determinaron la muestra y no el nivel socioeconómico de los lectores. Los principales criterios de selección fueron que los informantes disfrutarán de la lectura recreativa y realizarán lecturas analógicas y digitales con los ojos, los oídos o ambos. La muestra está formada por cinco hombres y siete mujeres de entre 28 y 67 años, entre ellos personas con titulación universitaria superior (5), titulación universitaria (5) y formación profesional (2). La principal estrategia de reclutamiento fue el muestreo de bola de nieve (Biernacki y Waldorf, 1981) y la publicidad en las redes sociales.

En conjunto con la técnica de bola de nieve se utilizó el recurso de la etnografía digital. Esta se encuentra dentro de las técnicas que pertenecen a la metodología cualitativa o cuantitativa, donde se analizan comunidades y culturas online (IMEC, 2019). Se utilizaron las redes sociales, en específico Facebook, por una publicación en un grupo de estudiantes universitarios de la UPN. La publicación con la que se buscó contacto con las madres estudiantes fue la siguiente: “Buen día compañeros. Estoy realizando entrevistas para mi tesis sobre madres universitarias. Así que, si alguna mamá estudiante pudiera ayudarme respondiendo a una entrevista vía zoom, le agradecería enormemente. Si alguien puede mándame un mensajito”.

A la publicación respondieron 37 personas en comentarios, a los cuales se les respondió uno por uno y posteriormente se envió mensaje para brindar más detalles de la investigación y su participación en ella. Además, se envió el correspondiente consentimiento informado con los datos de la investigación, de la institución que respalda

la misma, medios de contacto como correo electrónico y número de teléfono celular. En el consentimiento se informaba y pedía autorización para grabar su testimonio con fines académicos y de transcripción. No todas las chicas que comentaron la publicación respondieron el mensaje privado y de las que sí lo hicieron, no todas disponían del tiempo y la oportunidad para responder la entrevista. También hubo algunas que sí respondieron, pero a la hora de la cita no se conectaron a la reunión programada en Zoom. La mayoría de las entrevistas se llevaron a cabo de manera virtual, cuatro de ellas utilizando las salas de reuniones programadas de Zoom, dos por medio de video llamada de WhatsApp, dos más vía video llamada de Messenger y únicamente dos entrevistas restantes se realizaron personalmente, una de ellas en la casa de la entrevistada y una más en su universidad. Todas formaron y estuvieron de acuerdo con lo mencionado en el consentimiento informado que se les envió y leyó previo a la entrevista. Con lo cual se grabó con un teléfono celular el audio de la entrevista, para su posterior transcripción sin ninguna oposición.

Datos de las participantes

Participante	Edad	Carrera que estudia actualmente	Semestre que estudia	Institución en la que estudia	Maternidad soltera o en pareja	Número de hijos
Fernanda	21 años	Sociología de la educación	6°	Universidad Pedagógica Nacional	Soltera	1
Laura	38 años	Maestría en gestión y convivencia en la escuela; violencia, derechos humanos y cultura de la paz.	4°	Universidad Pedagógica Nacional	En pareja	2
Blanca	21 años	Psicología educativa	8°	Universidad Pedagógica Nacional	En pareja	1
Lorena	26 años	Psicología	8°	Universidad	En pareja	1

		educativa		Pedagógica Nacional		
Gisela	41 años	Administración en recursos humanos	8°	Instituto Tecnológico GAM	En pareja	3
Julia	26 años	Pedagogía	4°	Universidad Pedagógica Nacional	En pareja	3
Iris	41 años	Educación e innovación pedagógica	5°	Universidad Pedagógica Nacional	Soltera	3
Mónica	39 años	Pedagogía	4°	Universidad Pedagógica Nacional	Soltera	1
Marlene	26 años	Licenciatura de la enseñanza y aprendizaje del español en la educación secundaria	4°	Escuela Nacional de Maestros	Soltera	2
Carina	27 años	Licenciatura en artes plásticas y visuales	3°	Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura	Soltera	1

Análisis de las respuestas

Como anotación final, al realizar la transcripción de las respuestas de las entrevistadas se realizaron algunas correcciones de los discursos y los comentarios, para mejorar la lectura, comprensión y clasificación de sus respuestas, sin alterar la esencia de los mismos.

Así mismo las respuestas de las entrevistadas dieron pie a organizar las respuestas en las siguientes categorías:

- Maternidad compartida: La mitad de las entrevistadas (cinco de diez) comparten la maternidad con su pareja, aunque esta no es necesariamente el padre de sus hijos (tres), o al menos no de todos.
- Estereotipos: La mayoría de las chicas (nueve de diez) en algún momento fueron víctimas de los estereotipos o partícipes de ellos, pero su

perspectiva fue cambiando con el tiempo. Todas coinciden en que la sociedad aún perpetúa estereotipos que pueden ser incómodos u ofensivos, pero tratan de no prestar atención ante ellos.

- Experiencias en el embarazo: Todas las chicas tuvieron distintas experiencias, unas tranquilas y otras bastante agitadas e incluso prematuras, pues algunas estaban embarazadas aun siendo adolescentes.
- El mayor desafío: En su mayoría (nueve de diez) las chicas coinciden que lo más complicado de ser madre es el tiempo repartido entre varias responsabilidades y deja muy poco o nada de tiempo para ellas mismas.
- Motivación: Para la mayoría, (ocho de diez) son sus hijos y las ganas de tener un futuro mejor para sus pequeños, pero también ellas mismas se mencionan como motivación pues tienen ganas de crecer académica, laboral y económicamente y considerarse un ejemplo de superación para sus hijos e hijas.
- Redes de apoyo: Todas las entrevistadas coinciden que las redes de apoyo son sumamente importantes y determinantes para poder seguir estudiando, quienes ejercen principalmente este papel son los padres de las chicas y sus propias parejas.
- Sentimientos de culpa: Varias chicas (ocho de diez) han experimentado culpa y tristeza en distintos niveles por dejar al cuidado de otros a sus pequeños para realizar sus actividades académicas e incluso algunas llegan a mencionar que sienten que los están abandonando, aunque sea por algunas horas.
- Rendimiento académico: En su mayoría, (nueve de diez) las entrevistadas comentaron que por las múltiples tareas y horarios empalmados con las

actividades escolares de sus propios hijos se ve afectada su asistencia y rendimiento académico.

- Apoyo institucional y entre compañeros: Casi todas las estudiantes, (ocho de diez) han tenido el apoyo de su institución para seguir estudiando en su condición de madres e incluso el llevar a sus pequeños a las instalaciones de su escuela. Aunque algunas mencionaron haber escuchado comentarios incómodos de sus compañeros por ser madres, pero ninguno ha pasado mayores consecuencias.
- Becas: Solo 1 estudiante recibe una beca que la ayude a continuar con sus estudios, pues las convocatorias de estas becas no tienen suficiente difusión y pocas son aceptadas en estos programas. La mayoría deben contar con sus propios recursos sus gastos escolares.
- Recomendación: Todas las estudiantes le recomendarían a una madre seguir estudiando a pesar de los desafíos que esto implica, si es lo que ella desea.

Resultados

A continuación, se presentarán los resultados, divididos en 3 principales categorías y sus respectivas sub-categorías: 1. Maternidad: Condiciones generales del momento en el que las chicas entrevistadas fueron madres, como edad y contexto familiar y social. 2. Construcciones socioculturales de la maternidad: Centrado principalmente en los estereotipos sociales y roles de género y cómo estos impactan en la maternidad y el desarrollo personal. 3. Madres en las universidades: Cómo se desenvuelven las madres en un entorno universitario y logran sortear los obstáculos para lograr su desarrollo académico. Estas se proponen según la información obtenida en el marco teórico y las respuestas que brindaron las entrevistadas, que se analizaron minuciosamente, de la cual se obtienen los resultados.

*Que nuestra experiencia como madres
No nos quite nuestra identidad de mujeres
Y logremos maternos de una manera consiente y libre
Sin renunciar a nuestros sueños
(María Arrollo)*

Categoría 1: Maternidad

1.1 Madre adolescente

De las diez madres universitarias entrevistadas, ocho fueron madres jóvenes o adolescentes. La edad en que fueron madres fue entre los 14 y los 20 años, lo que según sus testimonios fue muy complicado, difícil de asimilar y con muchos prejuicios sociales. “Me sentí con miedo, insegura, no sabía qué iba a pasar, no había sido planeado” (Julia, 26 años).

Como lo manifiesta Blanca (21 años), suelen mezclarse distintas emociones, lo que produce confusión y sentimientos de inadecuación:

Fue muy difícil enterarme de mi embarazo, tenía muchas emociones encontradas,

angustia de no saber qué iba a pasar, qué le iba a decir a mis papás, qué iba a suceder en mi vida académica, el saber qué iba a hacer y la presión social, sentí que les estaba fallando a todos.

Las implicaciones sociales de la maternidad a temprana edad son variadas, pues tienen que enfrentarse a asumir roles para los que aún no están preparadas para desempeñar ya que aún no han consolidado su formación y desarrollo psicoemocional. “Mi primer embarazo fue difícil, era muy chica, y fue como tener un muñeco y no sabía a lo que me enfrentaba” (Gisela, 41 años).

Las críticas de las personas que están en sus círculos cercanos por ser mamás jóvenes son las que las entrevistadas manifiestan como dolorosas y que influyeron en su estado de ánimo. “Fue difícil que la gente me dijera: Tan chiquita y ya metiste la pata; si me pegó emocionalmente” (Gisela 41 años).

Hay prejuicios sociales que rodean a la madre adolescente, e incluso a sus hijos a corto y largo plazo, lo cual afecta su percepción sobre sí misma y su autoestima:

Si eres madre soltera no eres responsable, y no eres responsable por haber sido madre joven, porque como puedes ser responsable si tuviste un hijo tan joven. Entonces esos estereotipos que te encasillan si te llegan a pesar (Iris, 41 años).

Estos prejuicios muchas veces provienen de su propia familia, en quienes ellas buscan apoyo, pero también viene acompañado de comentarios que las incomodan:

Me impactó bastante el ser mamá tan joven, porque la sociedad dice que todas debemos ser madres en algún momento, pero esto aplica más a mujeres que ya concluyeron ciertos logros. Si no tienes licenciatura, o al menos una pareja estable y una casa o lugar estable para desarrollarse como pareja y como familia, si no lo tienes te critican muchísimo, incluso tu propia familia (Iris, 41 años).

Al preguntar a las participantes cómo se sintieron durante su embarazo, las respuestas se dirigieron hacia dos direcciones: la salud y sus emociones. En términos de salud la 9 de

10 entrevistadas manifestaron no haber tenido ningún problema de salud, ni ellas ni sus bebés. En el caso de las emociones fue muy distinto, pues todas experimentaron emociones que las hicieron sentir mal, pues en ese momento un embarazo no encajaba con su proyecto de vida.

Las entrevistadas manifestaron sentirse presionadas por su embarazo, el cual en la mayoría de los casos no fue planeado.

Fue muy difícil, desde mi embarazo hasta mi parto. Fue lo mejor y lo peor que me ha pasado porque yo no sabía que iba a tener un bebe hasta que ya tenía 7 meses de embarazo, fue un shock muy impactante para mí, complicó todo lo que estaba en mi cabeza, ya no sabía si iba a seguir estudiando, ni que iba a pasar con nuestro futuro (Blanca, 21 años).

Otra emoción que fue recurrente en algunas de las entrevistadas fue la tristeza e incluso sentimientos relacionados con la depresión, como en el caso de Laura (38 años): “Fue muy duro, estaba sola y cursando mi licenciatura, aparte por esas fechas murió mi mamá y todo se puso peor y tuve que dejar la carrera, fue de mis peores etapas, me sentía muy deprimida.” Lorena (26 años) también dijo haber experimentado sentimientos de depresión al saber que estaba embarazada: “Cuando comencé a ver como cambiaba mi vida y mis posibilidades me deprimí un poco” (Lorena, 26 años).

Otros sentimientos que se repitieron al preguntar por sus sentimientos en el embarazo como adolescentes fueron inseguras y agobiadas y estigmatizadas: “Este estereotipo de madre joven y soltera me ha marcado, te encasillan, sí llegan a pesar un poco” (Iris, 41 años).

Esta gran carga mental y emocional fue difícil de sobrellevar para la mayoría de las entrevistadas pues querían tener a su bebe y continuar con su embarazo a pesar de las circunstancias. Me sentí un poco confundida, no sabía a lo que iba, solo sabía que quería tener a mi bebé (Iris, 41 años).

A pesar de esos sentimientos todas decidieron pronto que querían tener a sus hijos a pesar

de las circunstancias y emociones que experimentaron en esos momentos. “Me sentí un poco confundida, no sabía a lo que iba, solo sabía que quería tener a mi bebe (Iris, 41 años).

La sociedad mexicana tradicional, en la que estas madres se desenvuelven parece apreciar la maternidad, siempre y cuando se encuentre dentro los parámetros tradicionales esperados, cumpliendo con los estereotipos de una buena madre, pero cuando esta maternidad se da en otras circunstancias, como en la adolescencia o como madre soltera se percibe por la sociedad como una “metida de pata”, una falla, un error o incluso un lastre, que puede generar a las madres estigmas sociales, problemas emocionales como la depresión o la ansiedad, además de poner gran presión sobre sus hombros al sentirse continuamente señaladas y observadas.

1.2 Madre soltera

Del total de diez chicas entrevistadas cinco ejercen actualmente su maternidad en soltería, por diversidad de circunstancias, algunas desde su embarazo sus parejas las abandonaron: “desde que estaba embarazada el papá de mi hijo no quiso quedarse y yo tampoco le pedí que se quedara, así que estuve sola desde el principio” (Mónica, 39 años). O como Fernanda (21 años) “Soy madre soltera, el papá de mi hijo nunca se hizo cargo”.

Algunas de las entrevistadas sí vivieron con el papá de sus hijos al principio de su relación, pero se separaron tiempo después:

En el tiempo que vivía con el papá de mi hijo él estudiaba y trabajaba, casi no estaba en todo el día y yo en ese transcurso estaba tranquila y feliz, pero cuando él llegaba ya no era así, sufría, me sentía triste y sola [...] no contaba con él, por eso tiempo después terminamos, fue difícil, pero creo que fue lo mejor (Carina, 27 años).

Un caso singular de una chica, que lamentablemente sufrió el fallecimiento de su esposo, y por eso es actualmente madre soltera: “En este momento estoy en soltería, pues hace

cuatro años tristemente murió el papá de mi hija” (Marlene, 26 años).

La situación de una madre soltera es difícil en sentido económico, de organización, tiempo, distribución de tareas y por supuesto a nivel emocional:

A veces veo o escucho a otras mujeres que si tienen el apoyo de sus parejas y si es bien diferente de lo que me toca vivir a mí. Es lidiar con la escuela, el trabajo, la casa, el niño, las tareas y los pendientes, es difícil, me siento forzada a estar 100% con mi hijo porque no hay papá con quien compartir una carga; están sus abuelos, pero no es lo mismo y yo soy la que se lleva la mayor parte del trabajo (Carina, 27 años).

Aunado a la sobrecarga de responsabilidades y las múltiples actividades que tienen que cumplir, pues no hay una pareja con quien compartir la crianza, el ser madre soltera genera un estigma que resulta evidente, principalmente a nivel social, lo cual para estas chicas no pasa desapercibido.

En mi embarazo mi familia me atendió en todo lo que necesitaba, en cuestiones de salud y compañía, pero sentí que fue por las razones equivocadas. Me trataban de “pobrecita, está sola, va a ser mamá soltera.” Eso me molestaba bastante, si no me quedé con mi pareja fue una decisión que tomé muy consciente de las consecuencias y sentí que era lo mejor para mí y no me gustaba que me trataran como sufrida y con lastima por no tener el papá al lado (Mónica, 39 años).

A pesar de la diversidad de circunstancias, prejuicios y estigmas que les genera la sociedad, que a su vez les ha puesto la etiqueta de madres solteras, la ausencia de pareja las ha impulsado a querer superarse académicamente y a retomar sus sueños, que tal vez si se hubieran quedado con sus anteriores parejas no habría sido tan sencillo llevar esto a cabo. “En el momento que me separo de mi pareja puedo empezar a trazar un plan de lo que quiero hacer, una de las cosas pendientes era regresar a estudiar [...], me lo debía” (Iris, 41 años).

Las entrevistadas que están actualmente solteras mencionan estar mejor como madres

solteras, pues así ellas tienen el control de sus propias vidas y sus elecciones a futuro: “Me siento tranquila, tal vez si al principio, cuando tuve a mi primer bebé lo hubiera sabido me hubiera asustado, pero ahora me siento muy tranquila” (Iris, 41 años).

Ser madre soltera puede percibirse como algo ambiguo. Por un lado, al principio se percibe como más difícil sacar adelante al bebé en soledad, aunque haya familiares que ofrezcan ayuda. Sin embargo, al menos para las madres entrevistadas, con el paso del tiempo las madres aprecian su soltería, pues les da libertad y poder sobre sus vidas para realizar sus planes.

1.3 Maternidad en pareja

La mitad de las entrevistadas comparten la labor de la maternidad y cuidado actualmente con su pareja. Aquí de nuevo se encuentran distintas circunstancias personales, en las que cada chica en su trayecto de vida decidió vivir con el papá de sus hijos, y se apoyan mutuamente para conseguir sus metas:

Primero vivía con mi mamá, pero cuando por fin mi esposo y yo pudimos tener un lugar para vivir juntos fue mucho mejor, todo estuvo más planeado. Decidí volver a estudiar gracias al apoyo de mi pareja, él me dio ese impulso y me apoyó (Julia, 26 años).

Otra elección a la que algunas chicas se enfrentaron fue separarse y encontrar una nueva pareja que esté en sintonía con sus metas personales y ayude con la labor de matinar, incluso dos de las entrevistadas se convirtieron en madres con una nueva pareja. “Con mi primera hija sí fui madre soltera, pero ya con mi segunda hija, actualmente ya cuento con el apoyo de mi pareja” (Laura, 38 años). “En mi primer embarazo estuve sola, pero los siguientes dos (bebés) con mi pareja” (Gisela, 41 años).

Las chicas que cuentan con su pareja mencionan que es un gran apoyo para organizarse en tiempos de cuidado para sus hijos, tareas del hogar, respaldo emocional y como soporte a nivel económico, lo que les permite vivir con mayor tranquilidad.

Cuando me organizo checo los horarios de mi hijo, mi esposo y los míos, así veo quién va a recoger al niño de la escuela que día. A veces los horarios no coinciden y su papá o yo tenemos que sacrificar su día para ayudar al otro (Lorena, 26 años).

El apoyo a nivel económico es también determinante para que ellas decidieran continuar con sus estudios y ser madres a la vez:

Ahorita el que se está llevando la carga de dinero es Edgar (su pareja), de las consultas del bebe, la colegiatura de Emiliano (segundo hijo) y de mis colegiaturas también, pero pues él está encantado, dice que para eso trabaja (risas) para que no nos falte nada (Gisela, 41 años).

La maternidad tiene muchas aristas y los contextos en los que surgen pueden ser variados, además de determinantes para llevarla de una manera más sencilla o con mayores retos, pero, aunque se tenga o no el apoyo de una pareja los desafíos de ser madre y estudiante no terminan.

*Las mujeres tienen que llenarse de valentía
Para alcanzar sus sueños dormidos
(Alice Walker)*

Categoría 2. Construcciones socioculturales de la maternidad.

2.1 ¿Obligación de ser madre?

En la sociedad mexicana en la que vivimos existen muchos estereotipos en torno a la mujer y a la maternidad y que, de manera sutil e indirecta, o en ocasiones muy directa influyen en las ideas, planes e ideas a futuro de muchas mujeres. Históricamente ha prevalecido la idea de que las mujeres están destinadas obligatoriamente a ser madres en algún punto de su vida, y se ha vendido esta idea como un ingrediente infaltable para su realización completa como mujer. “Estos estereotipos sí impactaron en mí y eso que no fui mamá adolescente, pero sí recibí comentarios que me hacían sentir mal y presionada” (Mónica, 39 años).

Las chicas entrevistadas manifiestan haber identificado estos comentarios disfrazados de

opiniones personales y desinteresadas, además de haber sentido presión principalmente de su círculo familiar cercano. “Sí, es algo con lo que crecemos, aunque no nos demos cuenta tenemos ciertas ideas que nos giran en la cabeza y sentimos que lo debemos hacer para estar bien” (Laura, 38 años). Pero la familia no es la única fuente de ideologización para ser madre que las entrevistadas detectaron. También se encontró en las respuestas de las chicas que los medios de comunicación y los medios de entretenimiento perpetúan estas ideas. “Sí, desde que era niña veía en la televisión caricaturas o películas con la idea de enamorarte, casarte y tener hijos con el príncipe azul, de grande aún lo creía en parte y sí me imaginaba como mamá” (Carina, 27 años).

Sin embargo, hubo varias chicas que manifestaron no haber sentido esta presión, como Blanca: “No, yo en ningún momento me sentí obligada a tener hijos por parte de nadie” (21 años). O como Gisela: “No, para mí ese estereotipo me fue totalmente ajeno” (41 años). Otras de las participantes consideran que el estereotipo de que las mujeres deben obligadamente ser madres es algo anticuado o incluso ideas de generaciones pasadas:

Pues en realidad no, creo que es una creencia que se fue quedando más en generaciones pasadas, sé que para muchas mujeres puede ser así, pero para mí no lo fue, tuve a mis hijos porque quise tenerlos, no porque la sociedad me los impusiera (Marlene, 26 años).

Si bien, todas las entrevistadas dicen haber continuado con sus embarazos y haber sido madres por decisión, algunas admiten que familiares, conocidos o incluso los medios de entretenimiento y comunicación influyeron en cierta parte en sus ideas sobre la maternidad.

2.2 Mujeres y súper mamás

En la sociedad latinoamericana y en específico mexicana se tiene a las madres en un lugar especial, son ellas las que aman incondicionalmente, todo perdonan, todo aguantan, todo sacrifican y todo pueden por su familia, lo que lleva a las madres a cargar una pesada responsabilidad socialmente impuesta de poder siempre con todo, lo cual es en realidad

imposible y somete a las madres a una gran presión y estrés. Laura comenta: “Tenía mucha presión, y estaba pasando por momentos muy difíciles, no podía con todo y por eso abandoné la carrera por un tiempo para dedicarme totalmente a mi hija” (38 años).

Blanca añade al respecto:

Siento mucha presión todo el tiempo: Siento que es algo inconsciente en la sociedad. Ya no hago las cosas solo para mí, egoístamente. Pero a veces las personas quizá sin mala intención sí me dicen, piensa en tu bebé, hazlo por tu bebé, todo lo que hagas va a repercutir en tu bebé, entonces sí me ha influido en lo que hago y pienso (21 años).

Es así como las madres manifiestan ya no hacer cosas solo por ellas, sino por lo que ser madre representa y por el bien de sus hijos. Cosa que, por supuesto, no podría decirse que es mala, pero acarrea una pérdida de individualidad personal y culpa y remordimiento si en sus planes no están involucrados sus hijos.

Algunas de ellas mencionan que están conscientes de que no es posible hacerlo todo y hacerlo bien, pero viven presionadas por tratar de cumplir con todo lo que se supone deberían hacer:

Me he atrapado a mí misma haciendo todo para quedar bien con los demás, teniendo la casa limpia, la comida hecha, verme bien y femenina, mi hijo limpio y comportado y añadiendo metas profesionales para apoyar con los gastos de la casa. A veces trato de no presionarme, pero mi propio contexto refuerza estas actitudes y terminó cayendo en eso de nuevo (Lorena, 26 años).

Esta situación genera sentimientos de insuficiencia y entristecimiento por sentirse criticadas constantemente:

Si me presiona un poco más, muchas veces siento que no soy lo suficiente buena mamá, aunque me esfuerce. Pero trato de verme como una persona aparte de solo mamá, con deseos de crecer y divertirse, no solo queriendo ser mamá únicamente (Marlene, 26 años).

Sin embargo, algunas de ellas mencionan que con el paso del tiempo han entendido que

no es su responsabilidad cumplir con expectativas sociales irreales y han comenzado a pensar más en ellas mismas:

Durante mucho tiempo fue una presión muy fuerte, porque tienes que ser perfecta, en el sentido de que ya eres madre, tienes que cumplir con el papel de ser madre cariñosa, y si trabajas tienes que demostrar que tienes que ser eficiente en el trabajo y en el hogar. Y no solo como madre, tienes que tener la casa limpia, comida a tiempo, todas estas cosas son una presión grande y te quieres convertir en una mujer y madre perfecta, pero no perfecta ante tus ojos, sino ante la sociedad. En su momento fue mucha presión, ahora ya lo tomo con más calma, sí, soy madre, pero también tengo errores, trabajo y también puedo fallar, en mi hogar lo mismo, ya no trato de demostrar que soy perfecta (Iris, 41 años).

Así también lo reconoce Mónica (39 años), que además identifica a sus propios padres como las principales fuentes de presión, y reconoce que estas ideas son obsoletas:

Me estresa, quienes ejercen esta presión son principalmente mis papás, son de las ideas de antes, más tradicionales y son de la idea de que ya eres mamá, ya no debes hacer esto o lo otro, ya pasó el tiempo de salir y hacer otras cosas porque debes dedicarte a tu hijo. Entonces al principio sí me costaba lidiar con eso, pero poco a poco lo voy manejando.

Varias chicas concordaron con que esta idea de ser mamá causa presión y las lleva a auto exigirse por cumplir con lo que la sociedad dicta como madres sacrificadas y abnegadas. Otras de las entrevistadas comentaron que sí reconocen estos estereotipos sociales, pero decidieron desde el principio de su maternidad, o algún tiempo después, no hacer caso de ellos. “Sí hubo algo de presión de este tipo, pero no con mi familia cercana, pero sí con alguna tía o con mi abuelita que tienen otra manera de pensar, pero aprendí a no hacer caso de todo lo que la gente dice” (Fernanda, 21 años).

Desde el nacimiento se socializa a las personas de acuerdo al rol esperado para su sexo, en el caso de las mujeres a ser madres; y al menos en el contexto mexicano a ser madres abnegadas y tradicionales, solo así se podrá ser digna de recibir la consideración y respeto

de la sociedad. Esto puede generar estrés por querer cumplir con las expectativas sociales que son irreales, que generan frustración y solo son una herramienta que se usa para atar a las mujeres a su función estereotípica en el hogar y con su familia, excluyéndola de la posibilidad de llegar a lugares de poder e independencia.

2.3 Solo madre, ya no mujer

El último estereotipo del que se preguntó a las entrevistadas sobre la creencia de que las mujeres, una vez que son madres solo deben dedicarse a sus hijos y su familia, dejando de lado cualquier otra actividad que realizará antes de su maternidad o que pretende realizar a futuro. Cuatro de las entrevistadas manifiestan sentirse culpables y objeto de críticas por no cumplir con esta idea social, más aún cuando decidieron ingresar a los estudios superiores. “A veces me causa culpa, incluso cuando quise entrar a la universidad me decían que no, porque no iba a poder dedicarme a mi hijo de buena manera y le iba a hacer un mal, pero, aunque sí me hizo pensarlo un poco, seguí con mis planes (Lorena, 26 años). Iris, de 41 años menciona una experiencia parecida:

Ahora soy madre soltera, me separé hace 13 años. Viví con mi pareja 14 años y en este lapso, por tener que cumplir con esta idea de que eres madre y tienes que entregarte a tus hijos y tu familia. No pude seguir con mis estudios, aunque lo intenté, pero no podía. Mi pareja me decía: Acuérdate, tienes que hacer esto, acuérdate a esta hora tienes que estar en la casa. Durante mucho tiempo esta idea frustró muchas cosas que yo quería realizar, dentro de ellas mis estudios, deporte y otras más. Si quería hacer algo distinto tenía que hacerlo forzosamente en casa. Hasta que dije: Basta, ya es hora de hacer algo por mí misma.

Las entrevistadas también mencionaron sentirse confundidas, pues pareciera que hagan lo que hagan nunca es suficiente y los comentarios críticos hacia su manera de llevar su vida y su maternidad llegan a ser muy molestos:

Como mujer no sabes qué tanto está bien y qué tanto no, me refiero a cosas como salir.

Si solo estás en tu casa te dicen que no tienes vida aparte de tus hijos, si sales con amigas a distraerte descuidas a tu hijo y eres mala madre. Si todo el tiempo estás con tu hijo te dicen que lo sobreproteges, que él también tiene que aprender a hacer las cosas él solo, pero si a veces no estás con él por hacer otras cosas ya lo estás abandonando con sus abuelos y ellos ya no tienen responsabilidad, las personas solo juzgan, pero en realidad no saben cómo es tu vida y tu crianza (Carina, 27 años)

Las seis madres restantes manifiestan sí haber escuchado comentarios y críticas por parte de personas cercanas a su círculo social, pero estos comentarios no afectan su autopercepción como mujeres y madres y abogan por que estos estereotipos se acaben de una vez por todas:

Opino que son pensamientos que ya no se deben seguir reproduciendo, estamos en un tiempo en que ya no nos quedamos con lo que la gente decía, y yo creo que aparte de ser mamás podemos trabajar, estudiar y a la vez salir adelante con nuestros hijos (Fernanda, 21 años).

Laura (38 años) menciona que en un momento sí llegó a afectar su maternidad y auto concepto, pero con el paso del tiempo fue dejando de prestar atención estos estereotipos sobre las madres: “Ahora ya no me afecta, creo que las mujeres tenemos la capacidad para estudiar trabajar y desarrollarnos en otros aspectos aparte de la maternidad y estos pensamientos sólo limitan a las mujeres”.

Poco a poco son más las madres que deciden hacer a un lado los estereotipos y deciden hacer lo que en realidad quieren, si, son madres, pero no es su única posibilidad. Desempeñarse en otro rol puede ser un autodescubrimiento de habilidades y posibilidades que todo ser humano merece experimentar.

*Que nada nos limite,
Que nada nos defina,
Que nada nos sujete.
Que la libertad sea
nuestra propia sustancia.*

Categoría 3. Madres en las universidades

3.1 ¿Cómo decidieron ingresar a la universidad?

Las trayectorias y circunstancias escolares de las madres entrevistadas eran muy distintas. Una de las chicas entrevistadas fue madre en el transcurso de la escuela secundaria, interrumpiendo su educación a muy temprana edad, por lo que le fue más difícil y le tomó mucho más tiempo retomarla para llegar a la educación superior. Gisela comenta al respecto:

Mi primer embarazo fue a los 14 años, estaba en 3° secundaria, terminé mis últimas clases solo entregando trabajos que mi mamá iba a entregar a los maestros y ella solo fue a recoger mis papeles, ya no volví a la secundaria. Volví a retomar mis estudios entrando a la prepa hasta los 34 años, pero de ahí en adelante ya no me detuve, pero ahora mira de nuevo voy a ser mamá en mi último semestre de la carrera, pero ya está todo bajo control y bastante planeado, ya no tengo 14 años (41 años).

Tres de las chicas entrevistadas fueron madres en el transcurso de la preparatoria y tuvieron que interrumpir su bachillerato para poder hacerse cargo de su embarazo y sus bebés: “Apenas estaba en 3° semestre de prepa, así que me salí y después tuve que volver a hacer la prepa desde el principio” (Lorena, 26 años). Carina menciona: “Estaba en 4° semestre de la preparatoria, pero salí casi luego, luego que me enteré del embarazo” (27 años).

Algunas de ellas finalizaron su educación media superior antes de la maternidad, como en el caso de Fernanda: “Cuando tuve a mi hija estaba en 6° semestre de la prepa, así que sí alcancé a terminar” (21 años). Marlene estaba en una situación parecida: “Solo había acabado la preparatoria, en ese momento no había entrado a la licenciatura” (26 años).

El resto de las chicas entrevistadas fueron mamás en algún punto de la universidad, lo que

implicó distintos desafíos para las chicas entrevistadas. “Estaba en 6 semestre de la carrera, no le dije casi a nadie más que a los profesores, para que me justificaran las faltas que tenía por mi embarazo y mi salud” (Blanca, 21 años). Mónica tuvo que cursar su carrera de nuevo, pues se dio de baja hacia el final de su licenciatura:

De hecho, estaba ya en 8° semestre de pedagogía de la UNAM, pero tuve que salirme de la carrera y para volver a estudiar en la UPN ya no me pudieron revalidar las materias, ya habían pasado algunos años y el programa de estudio es distinto, pero me agrada que varios temas que ya había visto los retomo, pero de manera actualizado (39 años).

Posteriormente Mónica comenta más de sus razones por regresar a la universidad, aunque en una institución distinta, un diferente plan de estudios, un hijo y sin revalidación de materias sin desanimarse, con una mentalidad positiva y entusiasta:

A mí me encanta el estudio, por muchas razones, por aprender, por conocer nuevas personas y relacionarte, conocer otras maneras de pensar. De la carrera de pedagogía que estudié hace más de diez años ya hay nuevo conocimiento, las cosas han cambiado y me encanta. Así que darme ese gusto siempre fue mi plan (39 años).

En este caso se puede observar cómo se asocia al entorno universitario con otras posibilidades sociales, aparte de las intelectuales que pueden brindar gran satisfacción personal, impulso y apoyo entre los miembros de una comunidad universitaria que pueden impulsar mucho la motivación de las estudiantes.

En el imaginario social hay algo que está muy claro, sin una educación es difícil salir adelante económica y laboralmente, es un discurso que se ha repetido en varias generaciones, que la educación académica puede ser una valiosa herramienta que permitirá tener un mejor empleo y mejores condiciones de vida. Aunque dada la situación económica y social actual el futuro raramente está asegurado, la educación superior puede abrir muchas posibilidades, por lo que estas mujeres deciden sortear los desafíos que sean necesarios buscando una vida mejor para ellas y sus familias. Pero la

esperanza de un mejor trabajo no es la única motivación para estas madres universitarias.

3.2 Motivaciones para seguir estudiando

Para las chicas, el haber tenido que tomar una pausa en sus estudios fue difícil, sentían que se quedaron a deber algo a sí mismas o sus familias, lo que en parte también fue una motivación para volver a la escuela: “Me lo debía” (Iris, 41 años). Entre otras de las motivaciones que se repitieron entre las respuestas de las entrevistadas es tener la posibilidad de brindarle un mejor futuro y estabilidad económica a sus hijos: “Siempre quise superarme, cuando nació mi hija me dio más impulso de salir adelante y tener la posibilidad de tener un mejor futuro, darle lo mejor a mi hija me impulsa a ser mejor en todos los sentidos” (Fernanda, 21 años). Marlene comentó algo similar: “El querer un futuro más próspero y estable para mí y mis niños” (26 años). Las madres, especialmente las que crían en soltería, se sienten completamente responsables del futuro de sus hijos, de brindarles una vida distinta a la que ellas tuvieron e incluso de crear un ambiente favorable que permita un mejor desarrollo familiar, social y académico.

De acuerdo con las respuestas obtenidas, la mayor motivación que tienen estas madres estudiantes es ellas mismas, su autopercepción, su desarrollo académico y profesional y demostrarse a sí mismas que a pesar de sus circunstancias pueden lograr sus propósitos: “Yo soy mi principal motivación, quiero ser mejor por mí y para mí, para demostrarme a mí que puedo hacerlo y ser mejor” (Laura, 38 años). Gisela, de 41 años respondió: “Lo principal es por mérito propio, por tratar de cumplir un sueño que dejé en el aire por mucho tiempo y por malas decisiones, que mis hijos vean que sí se puede y que se motiven ellos también a terminar una carrera”. El ser un ejemplo para sus hijos es una respuesta que se concentró en varias de las entrevistadas, que esperan a sus propios hijos a seguir el camino de la preparación académica para enriquecer sus vidas y crearse un futuro.

A la par de estas respuestas de automotivación y cumplir sus sueños, una respuesta que

resaltó durante el análisis fue la siguiente: “Quiero sentirme orgullosa de mí, tener un trabajo digno que me permita tener mis cosas y no tener que pedirle nada a nadie. Y que mi hijo se sienta orgulloso de mí, que sepa que su mamá nunca se rindió” (Lorena, 26 años). Lo que transmiten las palabras de no tener que pedirle nada a nadie resumen la dinámica en la que muchas veces las madres se sienten atrapadas. No tienen un empleo remunerado y otra persona es la que provee, lo que las hace dueñas de nada y tienen que pedir a alguien más para que sus necesidades, incluso en ocasiones las de sus hijos se vean satisfechas, lo que suele producir incomodidad o la sensación de estar en deuda con el proveedor económico, aunque ellas se encarguen del trabajo doméstico que por supuesto no es remunerado económicamente. Es por esto que toma tanto valor la idea de “no tener que pedirle nada a nadie”, una soñada independencia económica que puede ser muy liberadora, no solo económicamente, sino emocionalmente, a lo que esta entrevistada aspira con una formación universitaria. En respuesta a la pregunta de su motivación, Blanca comenta lo siguiente:

Una de las motivaciones es trabajar, ser maestra y a futuro hacer un diplomado o una maestría y porque en esta etapa que fui mamá universitaria mi bebé sepa que en un futuro cuando eres mamá puedes seguir haciendo muchas cosas, que tener un bebé no te limita o te obliga a comportarte como la sociedad estereotipa (21 años).

Es evidente en este comentario que para esta entrevistada estudiar su licenciatura implica oportunidades de crecimiento y pretende continuar con su formación, esto también con la intención de romper con los estereotipos de las madres y crear sus propias expectativas. Para estas estudiantes universitarias el cumplir sus metas académicas no es solo un paso más que cumplir o un paso necesario para conseguir una oportunidad laboral, el proceso en sí de asistir a la escuela les produce felicidad por lo que la educación en sí misma implica: “Para mí siempre fue una meta, desde niña lo quiero lograr y cumplirse a mí como persona, como Gisela me hace feliz y me enriquece terminar mi carrera” (Gisela,

41 años). Otra entrevistada, Carina se siente feliz por haber encontrado una carrera que la hace feliz y que le permitió iniciar el proceso de su propio autodescubrimiento de una manera distinta:

Mi motor soy yo, esas ganas de aprender y estudiar lo que me gusta, estuve en otra carrera antes que esta y me salí porque no era lo mío, pero ahora que me encontré con esta pasión soy la persona más feliz del mundo (Carina, 27 años).

Las distintas motivaciones de estas madres universitarias son intrínsecas y con una fuerte carga emocional, lo que podría ser de ayuda al enfrentarse a situaciones y circunstancias difíciles, pues solo buscan complacerse a sí mismas y hacer algo por sus familias, lo que hace muy probable que culminen sus carreras con éxito.

3.3 Estudiante y madre, ¿compatible?

El ingreso a la educación superior es un momento muy importante para cualquier estudiante, conocer a sus profesores, conocer a sus compañeros de clases y hacer amigos que acompañen y ayuden en la carrera e incluso en la vida, clases, tareas, proyectos, tiempo de traslado muchas veces en transporte público, levantarse temprano y en algunos casos trabajar después de clases para sostener los gastos propios e incluso ser de apoyo económico para su familia. A esto agreguemos las responsabilidades extra que implican tener un hijo o más y ser un estudiante en una carrera universitaria. Por lo que el estrés, la carga académica, la socialización y otros factores pueden manifestarse de una manera distinta en una madre universitaria. Por lo que las condiciones en las que se desempeñan en el entorno universitario pueden ser determinantes para que una chica que es madre continúe con su carrera profesional.

Una de las preguntas que se plantearon a las entrevistadas fue si sus compañeros o profesores las trataron de una manera distinta o incluso discriminatoria por el hecho de ser madre. Cinco de las diez entrevistadas manifestaron haber sido tratadas de la mejor

manera por su compañeros y profesores, de manera comprensiva y sin algún estigma por el hecho de ser madres. “En general todos me han tratado muy bien, los profesores son comprensivos y cuando he tenido que traer a mi hija o salir antes, los profesores me entienden y mis compañeras me apoyan con las tareas o cosas así” (Fernanda, 21 años). Gisela también comenta un trato agradable: “Los profesores son comprensivos, he platicado con ellos sobre el llevar a mi bebé y no tienen ningún problema y mis compañeros también me comprenden y me ayudan” (41 años). Las entrevistadas demuestran mucho agradecimiento por la comprensión de sus profesores y que no hagan distinción entre ellas y otros alumnos, situación que también comenta Mónica:

Mis profesores son muy buenos, me han favorecido y son muy comprensivos, les comento de mi situación que tengo un hijo, pero también me comprometo y cumplo de la mejor manera que está en mis posibilidades y ellos me corresponden con comprensión y buen trato. Con mis compañeros igual no he sentido un trato distinto (39 años).

El buen trato, la accesibilidad y la comprensión de sus profesores principalmente, además de la ayuda de sus compañeros de clases puede ser una fuente de motivación y un factor que promueva la permanencia de las madres estudiantes a sortear los obstáculos y seguir en su trayecto formativo apoyado por miembros de la comunidad universitaria.

El encontrar otras estudiantes que también son madres en sus Instituciones de Educación Superior es una grata sorpresa y suele ser alentador para ellas:

En general todos me tratan muy bien, hay otras chicas en la carrera que también son mamás y te da ánimo saber que hay otras chicas en la misma situación, y con los maestros casi no hay ningún inconveniente, porque mis niños ya van a la escuela, entonces eso me da tiempo de ir a mis clases en los que ellos van a la escuela (Marlene, 26 años).

El encontrar en un mismo contexto otras chicas con las cuales identificarse las alientan a que no están solas en este proceso, incluso pueden formar redes de apoyo emocional o académico que es un elemento más que puede aportar para la permanencia en la

universidad.

Aunque la mitad de las entrevistadas mencionan no haber tenido ningún inconveniente ni trato distinto por su condición no madre, no es lo mismo para todas las chicas entrevistadas, pues las cinco chicas restantes sí han tenido algún episodio que las ha incomodado, ya sea con profesores o compañeros de clases.

Pues en general todos me han tratado bien, todos apoyan y comprenden, los maestros son muy buenos y amables. Solo una vez en mi segundo embarazo una compañera me llegó a decir que si era real, que, si en serio iba a tener otro hijo, que ya le parara, pero es la única persona que me ha dicho algo al respecto (Laura, 38 años).

Este fue solo un pequeño comentario, que si bien incomodó un poco no influyó de manera importante en el ánimo o la situación de la entrevistada, pero hay otros casos que son más que un simple comentario.

Para Lorena, algunos de sus compañeros han tenido actitudes que sí la han hecho sentirse diferente por su condición de madre.

Los profesores siempre han sido muy comprensivos y amables, siempre me alientan a seguir a pesar de las circunstancias que tenga. Lo que sí me ha pasado es sentirme relegada por algunos compañeros que no me toman tanto en cuenta para cosas sociales o de convivencia porque eres mamá y asumen que no tendrás tiempo o que ya no estás en esa onda, tal vez tengan razón. Pero otros compañeros han sido muy buenos y comprensivos, me ayudan cuando tengo que faltar por mis actividades (Lorena, 26 años).

En este comentario se evidencia cómo la entrevistada siente que es distinta y no es invitada a actividades sociales, incluso menciona que tal vez tengan razón sus compañeros que insinúan que ya no está en momento de salir o distraerse por ser mamá, lo que demuestra que ciertas actitudes o comentarios, aunque no sean directamente ofensivos pueden llegar a reflejar y seguir reproduciendo estereotipos como que las madres no piensan en divertirse y socializar, o que ya no es una actividad en la que estén dispuestas

a participar pues en su mente solo están sus responsabilidades como madre.

En otros testimonios, las chicas han contado que el trato es dependiendo del profesor que les toque en el semestre, por tanto, es una situación cambiante. Así lo menciona Julia:

Los primeros tres semestres compañeros y maestros entendían muy bien la situación y eran comprensivos, pero actualmente sí hay profesores no tan flexibles que me dicen que si tengo cosas que hacer como mamá que ni modo, que tengo que modificar mis actividades. Y sí hay quienes te ven raro por ser mamá, compañeros que ya ni quieren hacer equipo conmigo para trabajos porque saben que manejo distinto mis tiempos. Luego sí me da frustración y coraje, pero trato de adaptarme y que me ayuden mis familiares para cosas de mis hijos (26 años).

Como es evidente una universidad es un espacio donde se busca que los alumnos aprendan a sortear dificultades, con mentalidad de esfuerzo y cierto nivel de exigencia, pero ¿dónde se desdibuja la delgada línea en exigir dar lo mejor de cada estudiante y ser inflexible con quienes es evidente que están esforzándose, pero tienen una situación personal distinta? Hay casos donde el criterio de cada profesor es distinto, pero esta diferenciación de trato puede ser desalentadora para algunas estudiantes, o fomentar coraje y fortaleza para afrontar la situación, dependiendo también de la fortaleza personal de cada una de ellas. Es complicado también pedir a los compañeros de clase que se adapten a unos horarios que tal vez no sean los que ellos acostumbran para realizar sus tareas escolares, pero el percibir una intención de colaboración o entendimiento podría ser muy bien recibida por una madre estudiante, y como se nota en el testimonio de la entrevistada algunas de estas actitudes pueden generar frustración y sentimientos de enojo y rechazo.

Por miedo a la estigmatización de sus compañeros, tal vez las estudiantes no mencionen abiertamente que son madres, como en el caso de Blanca:

Yo solo lo comuniqué con mis profesores porque pues a veces se me presentan situaciones que me dificultan asistir y pues es necesario decirlo, pero nunca me han dado la espalda,

me han entendido, me han apoyado y con mis compañeros no lo he contado tan abiertamente, porque no quiero dar pie a chismes. Solo mis amigos cercanos lo saben, pero nunca me he sentido juzgada, al contrario, siento su apoyo, empatía o interés (21 años).

Según este comentario, solo los amigos cercanos a veces son los que están enterados de estas situaciones, pues la estudiante puede considerar innecesario hablar abiertamente de su maternidad y es una manera de protegerse de ser tema de conversación o de comentarios incómodos. De manera totalmente opuesta los compañeros con los que se lleva una amistad más íntima son un gran apoyo que puede reconfortar bastante a la madre estudiante.

Pero en otros casos la diferencia de trato no es solo proviene de profesores o compañeros, sino de la misma institución educativa:

Con los maestros sí sentí un trato distinto. Una ocasión falté a una clase porque no tenía con quién dejar a mi hijo, al hablar con mi profesora para explicar por qué había faltado me preguntó la edad de mi hijo, cuando le dije que tenía 9 años la maestra me insinuó que ya podía dejarlo solo, que ya no estaba tan chico y que no me iba a justificar las faltas por cuestiones que tengan que ver con mi hijo. Y pues con los compañeros todo va bien, algunos sí se sorprenden de que sea mamá, pero solo eso, creo que porque no dimensionan todo el trabajo que hay detrás de estudiar con un hijo. Algo que sucedió hace poco es que pusieron un letrero en la entrada en la que ponían que estaba prohibido entrar con niños y pues a una que otra que somos mamás sí nos impactó. Tengo entendido que es porque un niño alguna vez rompió algo, y es hasta cierto grado entendible, pero muchas veces las mamás tenemos que elegir entre cuidar a nuestros hijos en casa o asistir a clases y me parece difícil tener que decidir (Carina, 27 años).

En este testimonio se evidencia algo que no sucedió con el resto de las entrevistadas, una clara discriminación al poner un letrero en la entrada de la escuela mencionando que están prohibido el acceso con niños. Esto a partir de un suceso en el que algún menor rompió

un objeto de la escuela, pero las medidas tomadas son extremas y pueden afectar bastante a las madres estudiantes que no cuentan siempre con una red de apoyo confiable con quien dejar a sus hijos. La insinuación de la profesora de que sugirió que el hijo de la chica entrevistada ya tiene suficiente edad para estar solo es ridículo y sin sentido.

Por lo mencionado en las entrevistas hace falta sensibilización de la sociedad en general y en este caso especialmente de las comunidades universitarias, no se trata de justificar cualquier acción con el lema de “soy mamá” pero si de tener cierta consideración y comprensión a la que, en realidad, tiene derecho todo ser humano.

3.4 Redes de apoyo para madres estudiantes

Para una chica universitaria que es madre es indispensable contar con una red de apoyo con miembros de su familia, pareja o amigo cercanos en los que pueda confiar para atender asuntos relacionados con su hijo mientras ella se encuentra en clases. Incluso en algunos casos, para recibir un apoyo económico que les ayude a solventar los gastos generados por sus estudios superiores y por su propia maternidad. “Mis papás me ayudan, mi papá económicamente y mi mamá cuida a mis niños cuando no estoy” (Marlene, 26 años).

Los padres de las estudiantes son los protagonistas de las redes de apoyo, en atender a sus hijos y brindar apoyo emocional. “Mis papás han sido un gran apoyo, ellos ven a mi niña cuando vengo a la escuela, pasan a recogerla a su escuela, y a mí me dan mucho apoyo emocional (Fernanda, 21 años).

De hecho, una de las entrevistadas admite que no sería posible para ella seguir estudiando sin el apoyo de sus papás:

Mis papás son mi apoyo, siempre y a pesar de todo, mis papás. Son ellos quienes muchas

veces van a recoger a mi hijo a la escuela o a sus juntas cuando no estoy porque tengo clases porque tengo que trabajar, entonces me queda muy poco tiempo, y ellos son los que me apoyan con eso. Y llegar a la casa y saber que mi hijo está bien, que ya comió y sus abuelos lo ayudaron a hacer la tarea y todavía me ofrecen de comer a mí, es algo muy bonito y que yo agradezco mucho (Mónica, 39 años).

El saber que hay personas que forman parte de su red de apoyo que se preocupan por el bienestar de las estudiantes y de sus hijos produce en las estudiantes bienestar emocional y tranquilidad que puede verse reflejado en su desempeño académico y motivación para continuar con sus estudios, sabiendo que hay quienes les brindan su apoyo. En el caso de las chicas que viven en pareja, mencionan que esta es un gran apoyo: “Todos me apoyan, el papá de mi bebé y sus abuelos” (Blanca, 21 años).

Las chicas que viven en pareja mencionan que estas son muy importantes en su desarrollo académico, pero no solo sus parejas, sino la familia de sus parejas, suegros, cuñados, y algunos otros miembros de su familia política. Así lo menciona Lorena:

Mi pareja y mis suegros me han ayudado mucho, también mis cuñadas, que saben que cuando estoy ocupada o haciendo tareas juegan con mi niño o están con el cuándo voy a la escuela. Hasta sus primas me dan ánimos, pues saben que por parte de mi familia no tengo apoyo (26 años).

En el caso de las chicas que tienen más de un hijo, menciona que los hijos mayores son una ayuda muy grande, para ellas mismas y para sus hijos más pequeños:

Aparte de mi pareja que es un muy buen hombre, y mi familia que siempre se ha portado muy bien conmigo, mi hija mayor es mi pilar, mi luz, es todo. No solo mi pilar, el pilar de la casa, sin ella nada funcionaria, las comidas, el orden, el tiempo. En verdad ella es todo para mí (Laura, 38 años).

Para Iris, sus hijos que ya no son unos niños y ya son más independientes, forman para ella su principal red de apoyo:

Mis tres hijos son mi apoyo, la más grande ya está igual en la universidad, el otro en la

prepa y el más chico en la secundaria. Ellos solitos se organizan para hacer los quehaceres de la casa, hacer comida y tener todo en orden. A veces yo llego tarde del trabajo y me dicen: “Ven siéntate, ya hicimos nosotros de comer. Estoy muy orgullosa de ellos” (41 años).

En estos casos también valdría la pena analizar las implicaciones en el caso de los hermanos mayores, que, al ver a su madre sola con la responsabilidad completa de una familia se sienten presionados o con parte de la responsabilidad a ayudar en el hogar, para lo cual en la mayoría de los casos aún son muy jóvenes, incluso niños.

Los hijos son una motivación y a su vez un apoyo, que independientemente de su edad resulta para las madres una inspiración para seguir tras sus metas. Los testimonios de las entrevistadas muestran que los niños comprenden la situación y se sienten orgullosos de sus madres. “Mi niño ya está grandecito y entiende muy bien que a veces me tengo que ir o que estoy haciendo mis tareas. Que él entienda eso me da esos momentos para mí es muy especial (Lorena 26 años).

En otro plano de apoyo encontramos a los amigos cercanos, que algunas veces se encuentran durante el mismo transcurso de la carrera.

Al principio era un poco cerrada, no hablaba mucho, pero con el paso del tiempo fui encontrado amigos que se volvieron muy importantes para mí. Cuando llego a faltar a una clase, ellos me pasan los apuntes o me incluyen en sus equipos de trabajo; y son un gran apoyo emocional cuando estoy mal anímicamente. Son un gran apoyo y una motivación para no dejar la carrera (Lorena, 26 años).

Como muestran los comentarios de las entrevistadas el apoyo requerido para una madre que decide ingresar a la universidad es indispensable y proviene de distintas personas, de su familia cercana, familia política o de sus amigos y conocidos, que tal vez sin estar completamente conscientes aportan una pequeña, pero muy importante parte para el desarrollo de una mujer con muchas metas por delante. Apoyo económico, emocional e

incluso escolar son muy valiosos para las madres estudiantes universitarias que en la mayoría de los casos tienen demasiadas cosas con las que lidiar.

3.5 Sentimientos que genera ser madre estudiante

De acuerdo a las respuestas obtenidas de las entrevistadas, nueve de las diez chicas entrevistadas experimentan sentimientos como culpa o tristeza por ir a la escuela y no estar siempre disponible para sus hijos. Estos sentimientos son constantes y generan pensamientos que en ocasiones afecta el desempeño escolar de las madres.

Siento principalmente culpa, siento que no soy buena mamá por dejar a mi hijo, pero a su vez siento que no soy buena estudiante, pues también soy madre y a veces llego tarde y fallo en algunas cosas porque estoy ocupada; una genera la otra y me siento atrapada, pero a pesar de esos sentimientos trato de seguir adelante con mis obligaciones (Lorena, 26 años).

El testimonio de Julia es similar:

Siento culpa a veces todos los días, y el que a veces no pueda ir a los asuntos de la escuela de mis hijos me hace sentir muy mal. O el llegar y pedirles disculpas a mis niños por no estar tanto con ellos y explicarles que eso no significa que los deje de querer. Por esa presión social de que si dejas a tus hijos los abandonas y ya eres mala mama. Pero trato de decirme a mí misma que todo es para que estemos mejor, si yo estoy bien mis hijos van a estar bien, si yo estoy frustrada por no poder hacer lo que quiero ellos también lo van a notar y tampoco está bien (26 años).

Para Marlene de 26 años, los sentimientos de culpa son muy fuertes, pero como todas trata de sobreponerse y ser fuerte:

Hay días que quiero quedarme con él y no puedo y me siento culpable, pero me concentro en lo que sí puedo hacer, llegar a la casa y que él sea mi centro de atención. Me siento dividida entre la escuela, la vida social, mi familia, la casa, mi hijo y yo. Pero lo tomo

como una lucha por un bien mayor, así que me enfoco en lo que tengo que hacer. Luego platico con mi mamá y me desahogo y lloro y ella me consuelo, después de eso puedo seguir adelante, a veces solo con platicar y que alguien te escuche ya te sientes mejor.

Estos fragmentos de las entrevistas realizadas muestran que las chicas que deciden retomar sus estudios sienten principalmente culpa, ya que el sistema social en el que vivimos genera una gran carga a las madres, pues las establece como las principales responsables de los hijos, aunque vivan en pareja. Esta culpa, tristeza y preocupación llegan a interferir con el resto de sus actividades, disminuyendo así su concentración y productividad, lo cual las afecta en otro sentido, pues se sienten en desventaja en comparación a sus compañeros sin hijos y se sienten insuficientes para cumplir con sus obligaciones académicas. Atrapadas entre dos o más papeles que cumplir mencionan sentir “sentimientos encontrados” (Fernanda, 21 años), entre asumir su papel de madre como la sociedad exige y el seguir sus metas académicas y profesionales.

A pesar de la intensidad de estos sentimientos, las madres entrevistadas tratan de seguir adelante y canalizar sus pensamientos en ideas positivas.

La culpa y la tristeza es algo con lo que lidiamos constantemente las madres, pero creo que es algo con lo que nos vamos acostumbrando a vivir y a veces uno va entendiendo que lo que uno hace es por crecer y tener la esperanza que al final será bueno para la familia (Laura, 38 años).

Blanca trata de cambiar el tono de sus pensamientos para concentrarse también en los estudios: “Me ayudan mucho mis hermanas para no sentirme mal, me recuerdan que no estoy abandonando a mi bebe, que son solo unas horas, la escuela es parte de mi responsabilidad y trato de concentrarme en eso” (21 años).

A pesar de los sentimientos de culpa que experimentan las madres estudiantes, las circunstancias demuestran que lo están haciendo bien, lo que las tranquiliza y les da ánimo para seguir:

Muchas veces me siento mal porque siento que no paso tanto tiempo como debería con mi hijo, pero trato de compensarlo cuando estoy, platicando con él y poniéndome al corriente con sus cosas y él lo entiende, es un niño excelente y eso me tranquiliza cuando me agobian esos sentimientos (Mónica, 39 años).

Marlene también ha ido aprendiendo a lidiar con estos sentimientos que a veces surgen en su día a día:

En ocasiones tengo días buenos y malos. En los malos me siento presionada, culpable y triste, siento que no soy lo suficientemente buena mamá como debería. Pero afortunadamente esos sentimientos pasan y sigo con mis ocupaciones, llego a mi casa y juego con mis hijos, veo que están bien y siento que lo que hago vale la pena (Marlene, 26 años).

El hecho de que nueve de las diez mujeres entrevistadas tengan sentimientos de tristeza y culpa por estudiar una carrera universitaria, hecho que es una meta personal que anhelan cumplir es un indicativo de la presión social que existe en las madres, a las cuales se les impone una única manera de ser buenas madres: estando solo al cuidado de sus hijos y las que se atreven a desafiar este estereotipo son atormentadas por la culpa, no solo por personas externas, sino por un “policía” interno que ya está instaurado en la conciencia personal de cada mujer, que la hace sentir mala madre por querer una formación profesional, que por supuesto puede ayudar a forjar un mejor futuro, no solo para ella, sino para sus hijos, lo cual las sume en medio de dos perspectivas que resultan agobiantes. Afortunadamente en el trayecto escolar la mayoría de las madres han podido lidiar con estos sentimientos y han podido seguir con sus estudios. Sin duda, sin esta carga social machista impuesta, sería mucho más fácil para las madres seguir con sus planes académicos y laborales con una carga mental más ligera.

3.6 Rendimiento académico de las madres estudiantes universitarias

La población universitaria es muy variada. Algunos estudiantes solo tienen que atender

sus responsabilidades académicas, unos más tienen trabajos a tiempo parcial o incluso a tiempo completo a la par que cursan su carrera, algunas más deben cumplir con una responsabilidad extra, atender a uno o más hijos y ser amas de casa. Como resulta obvio entre más actividades realice una persona y más responsabilidades tenga por cumplir es posible que se produzca estrés y sea más difícil cumplir satisfactoriamente con todos sus pendientes.

Según las respuestas de las entrevistadas, ocho de las diez entrevistadas se reconocen como buenas estudiantes y todas consideran que se esfuerzan lo más posible dentro de sus posibilidades por tener un buen rendimiento académico, aunque nueve de las diez entrevistadas consideran que las ocupaciones de madre disminuyen su aprovechamiento escolar. “A veces tengo que faltar o hacer tareas y proyectos en la madrugada y no es el mismo desempeño” (Laura, 38 años).

Las madres han sido y son consideradas las principales responsables de ejercer el cuidado de sus hijos toda su infancia, principalmente cuando están enfermos, lo que puede complicar las cosas cuando la madre es estudiante. Para Carina, es agotador cuando esto sucede, aunque trata de no desanimarse:

Hay veces que el niño está enfermo y no duermo por cuidarlo y el ir desvelada a la escuela no te permite concentrarte, y me quisiera regresar para ver cómo está. Pero no diría que es un tope que el ser mamá me impida hacer las mismas cosas que hacen mis compañeros, solo lo hago de una forma distinta o con diferentes tiempos.

Mónica comparte un sentimiento muy similar: “Cuando mi niño se enferma no puedo concentrarme haciendo otras cosas y me preocupo, solo pienso en cómo se sentirá y si le han dado su medicamento. Entonces me cuesta concentrarme y ser productiva” (39 años). Cuando un hijo enferma la preocupación principal de estas madres es velar por su salud y su pronta recuperación, y al menos en esos momentos la escuela puede pasar a no ser prioridad, aunque sí puede afectar su aprendizaje y sus calificaciones posteriormente.

Aunque las chicas entrevistadas hacen lo posible por compensar estos episodios:

En ocasiones cuando se enferman y me quedo a cuidarlos o llevarlos al doctor falto a clases y a veces no puedo justificar esas faltas y esos trabajos quedan pendientes, pero siempre trato de compensarlo, o entregar, aunque sea con retraso o de forma extemporánea (Marlene, 26 años).

Para Blanca, ser estudiante y ser madre de una bebé pequeña ha cambiado la forma en que organiza su vida estudiantil: “Las obligaciones que tiene alguien que es mamá y una persona que no lo es, son muy diferentes. Hay muchas más cosas que hacer y responsabilidades que absorben tiempo, cambian todas tus rutinas y es muy diferente” (Blanca, 21 años).

Para Julia la situación es parecida, pero sus profesores no han sido flexibles ante su situación, por lo que suele sentirse muy cansada y agobiada:

Mi bebé está chiquito y me desvelo mucho. A eso sumarle las tareas y lecturas, me desespero y me dan ganas de desertar. También me afecta en calificaciones las faltas y retardos, pero me siento muy presionada, porque hay profesores que no dejan que lleve a mi bebé a las clases y aun lo estoy amamantando porque es pequeñito. Esto me causa mucha presión y me complica las cosas (26 años).

Si bien el rendimiento académico y las calificaciones de un estudiante pueden verse afectadas por múltiples razones dependiendo el contexto y situación de cada persona, las madres estudiantes consideran que su maternidad merma en múltiples ocasiones su vida académica, el tiempo, la disponibilidad de horario, la asistencia a clases e incluso la concentración dentro del salón de clases por estar preocupadas por la enfermedad de sus hijos o su bienestar, esto sin duda es una carga más a la ya complicada vida de un estudiante universitario.

3.7 Organizando la vida universitaria y seguir siendo madre

Una organización adecuada es esencial si se quiere cumplir con objetivos y responsabilidades altamente demandantes, y pocas situaciones de vida son tan demandantes cómo criar, cuidar y formar uno o varios hijos, aunado por supuesto a la carga académica de un estudiante universitario y en el caso de algunas entrevistadas a un trabajo a tiempo parcial o completo. Para cumplir con todas sus actividades se requiere apoyo de familiares y amigos, e incluso a veces la rutina de las personas que actúan como red de apoyo también se ve modificada:

Depende de qué día es y que tengo que hacer organizo mi tiempo. Inscribí a mi hija n una escuela de tiempo completo cerca de la universidad para para a dejarla y de ahí venir a la escuela. Cuando salgo de la universidad y hay unos días en los que coincide mi hora de salida con la de mi niña, en esos días paso por ella y podemos irnos a casa, comer y hacer pendientes. Cuando salgo más tarde uno de mis papas tiene que venir por ella y darle de comer y yo llego a casa más tarde, así todos los días (Fernanda, 21 años).

Lorena comenta al respecto:

Organizo mis pendientes, los horarios de mi hijo, mi esposo y los míos, quién va a recoger al niño de la escuela que día y trato de planear que voy a hacer de comer durante la semana para comprar lo necesario y hacerlo más rápido. Pero, aunque planeo las cosas siempre hay algo que se sale de control y termino agotada (26 años).

Para las chicas que trabajan requieren mayor organización y apoyo para cumplir con sus deberes, además de una constante comunicación con sus familias. Margarita comentó un poco de su día a día:

Mi organización varía porque mis horarios y días de trabajo también varían. Trabajo principalmente por las mañanas, unos días de forma presencial y otros a distancia, pero no son días fijos, entonces tengo que estar en disponibilidad de salir pronto y es cuando mis papás me ayudan mucho con mi niño, pues saliendo del trabajo me paso a la escuela y ya no llego a casa hasta muy tarde. Entonces estoy en constante comunicación con ellos y siempre están dispuestos a ayudarme e ir por el a la escuela y cuidarlo por la tarde.

Cuando me toca trabajar en línea puedo estar más tiempo con mi niño y organizar cosas para cuando no este (Mónica, 39 años).

Una respuesta que se repitió en varios estudiantes es aprovechar la noche cuando sus hijos duermen para hacer actividades de organización de la casa y alimentos y principalmente para hacer sus propias tareas escolares, sacrificando así horas de sueño y descanso para cumplir con sus actividades, produciendo un desgaste físico y emocional. Gisela comenta sobre su rutina usual:

Trato de hacer de comer para varios días para agilizar las cosas y mantener un horario de comidas con mi hijo ya tengo una rutina. Llegamos de la escuela, platicamos sobre su día, comemos y hacemos tareas en las suyas yo las mías. Los quehaceres del hogar os hago en la noche cuando ya todos están acostados, aunque depende de la carga escolar, porque a veces no me da tiempo de limpiar (41 años).

Julia de 26 años usa un método de organización similar:

Me apoyo en el horario escolar de mis hijos con mis familiares, me ayudan a recogerlos de la escuela, ya que estamos los dos en casa trato de que hagan sus tareas mientras limpio y cuando ellos se duermen yo hacer las mías.

Aprovechar y organizar el tiempo del que se dispone a costa del descanso y del sueño no es una característica exclusiva de las madres estudiantes, pero sí son ellas las que usualmente recurren a sacrificar horas del sueño desde que sus hijos nacen y a lo largo del crecimiento de estos es recurrente que siga ocurriendo por diferentes circunstancias, más si se estudia una carrera profesional y se sigue llevando la mayor carga al matenar. Dos de las diez chicas entrevistadas están cursando su carrera en línea, lo que les permite ahorrar tiempo en traslados y pueden organizar su tiempo con menos presión, lo que puede resultar muy conveniente. Iris menciona al respecto: “Sí requiere mucha organización porque trabajo, estudio y hago otras actividades como hacer ejercicio, pero en verdad me

ayuda mucho que la escuela sea en línea, me permite organizar mejor mis tiempos” (41 años).

A Laura le permite poder realizar todas sus actividades menos presionada el hecho que su carrera tenga modalidad en línea:

Al ser principalmente la carrera en línea me organizo más relajadamente, los fines de semana planifico todo lo que voy a hacer, las comidas, las tareas, los horarios de la escuela y del trabajo y con la ayuda de mi familia todo se va haciendo poco a poco (38 años).

Las cosas no siempre resultan como se planean, pero llevar una organización que se ajuste a las necesidades personales de cada estudiante es fundamental para poder organizar el tiempo y así conseguir los objetivos planteados, a costa del sueño, del descanso y de los momentos recreativos estas madres estudiantes han podido continuar su trayecto en la formación profesional.

3.8 La universidad, ¿institución inclusiva para las madres estudiantes?

Las instituciones para cursar una carrera universitaria cada vez son más variadas, tanto en el sector público como en el privado y aunque de manera lenta y progresiva hay un mayor acceso de las personas a la educación superior. Con esta diversificación de las personas que ingresan a las universidades y una supuesta democratización de la educación en donde supuestamente todos tienen acceso a esta se esperaría que las instituciones estén preparadas para recibir a sus estudiantes, provenientes de diversos contextos socioeconómicos, pero no en todos los casos ha sido así. Atrás quedó el estereotipo de estudiante universitario hijo de familia que solo se dedica a sus estudios, la matrícula escolar se ha diversificado, pero no así el sistema educativo superior.

Al preguntar a las entrevistadas sobre la posición que tiene su institución escolar al respecto de las madres y su situación contextual hubo diversas respuestas, pero siete de las diez chicas entrevistadas mencionan sentir apoyo, tolerancia, comprensión y

amabilidad por parte de la institución, como directivos, profesores y demás personal: “En la escuela se nos apoya mucho, dejan entrar a los niños y los profes dejan que estén en las clases si están tranquilos. Todos son muy comprensivos” (Fernanda, 21 años). Gisela también menciona empatía de parte de su universidad:

Son muy comprensivos, no he tenido ningún problema con eso, de hecho, ya he hablado con los profesores de mi bebe que está por nacer y me comentan que puedo traerlo sin problema o tomarme unos días de recuperación del parto y me las justificaran enviando tareas y trabajos (41 años).

Mónica también se siente muy cómoda en su universidad: “Tienen una posición buena y amable hacia mí y otras mamás, hasta el momento no he encontrado alguna cosa o situación que me afecte o u momento en el que me haya sentido discriminada o señalada” (39 años).

En contraparte a los buenos comentarios sobre su institución educativa existe el testimonio de las chicas que se han encontrado con obstáculos y desafíos para tomar clases o siquiera entrar a su universidad por el hecho de ser mamás e ir acompañadas por sus hijos. Tal es el caso de Lorena:

Al principio no tuve ningún problema o situación, era un ambiente muy tranquilo y sensible ante varias situaciones, pero luego cambió la directora y todo cambió, de ahí en adelante ya no me dejaban pasar con mi hijo a la escuela, aunque solo fuera a hacer trámites y me frustraba mucho, en ese caso fue con la administración, porque los maestros seguían siendo amables (26 años).

A Julia también la desmotivó la falta de apoyo de su universidad:

Pregunté si podía llevar a mi bebé unos días a la semana a la escuela y me dijeron claramente que no era e lugar para un bebé, que quién creía que era yo para tener ese privilegio. Me dijeron que, si no podía asistir sin mi hijo que mejor metiera una baja temporal, así que me desmotivé mucho

Carina menciona la situación de su universidad:

Pues no he sabido que haya alguna distinción para ingresar por ser mamá, pero apenas pusieron un letrero que dice que está prohibida la entrada a niños, así que si hay una mamá que no tenga con quien dejarlos no puede entrar, entiendo que es por cuestiones de seguridad, pues hay químicos y herramientas, pero podría haber otras formas de prevenir accidentes aparte de prohibir la entrada a niños (27 años).

A pesar de los obstáculos que han encontrado en su institución las chicas entrevistadas han seguido en la universidad, pero admiten que sería mucho más fácil si hubiera mayor comprensión y flexibilidad en la escuela y es entendible que haya chicas que prefieran dejar sus estudios debido a las complicaciones que se encuentran en su institución. No hay una discriminación frontal ante las madres que solicitan ingresar a la educación superior mexicana, pero en prácticas cotidianas por parte del sistema administrativo y parte del profesorado se siguen homogenizando a los estudiantes y no se adecua el trato a la diversidad, entre estas las madres estudiantes, esperando que respondan y actúen como el estereotipo de estudiante hijo de familia.

Otro aspecto que comentaron las entrevistadas es el acceso a las becas por parte de la institución o del gobierno estatal o federal, pues consideran que no se reparten de forma justa, pues muchas ocasiones reciben becas estudiantes que no parecen estar en una situación vulnerable, ya sea de índole económica o social. De las diez estudiantes, solo dos han contado en algún semestre con algún tipo de beca, el resto nunca han tenido alguna beca y se costean sus estudios y gastos con medios propios o con ayuda de familiares. Laura menciona que la beca le sería de gran ayuda, pero la escuela no ha podido gestionar trámites:

Sería muy bueno tener una beca, me ayudaría mucho en los proyectos que son de campo, pues salimos a comunidades a ejecutar estos proyectos y pues todo corre por mi cuenta. Si tuviera beca incluso podría llegar a más comunidades de una mejor forma, pero varias

veces hemos tratado de hacer la gestión con el departamento de becas, pero no se pudo (38 años).

Mónica solo menciona con resignación: “No, nunca me ha tocado la beca, siempre he estado por medios propios” (39 años). Para Fernanda la situación es similar: “No tengo beca, solo he salido adelante con lo que yo gano y el apoyo que me dan mis papás, solo así he podido seguir con mis estudios” (21 años).

En el caso de las dos chicas que sí han contado en algún momento de sus estudios universitarios con una beca la situación es algo distinta, pues es una motivación más para culminar sus estudios superiores con una buena calificación y sin reprobar o tener una calificación baja: “Afortunadamente conseguí una beca para madres estudiantes específicamente, me ha ayudado muchísimo, si no hubiera sido por la beca si habría pensado en darme de baja al menos de forma temporal, es una presión por no bajar de calificación, pero también una motivación” (Lorena, 26 años). Carina también se siente afortunada de contar con una beca: “Sí, tengo la beca Benito Juárez y puedo tramitar otra beca para no pagar inscripción, para sectores vulnerables me dan un gran respiro para gastos de material de la escuela o hasta de la escuela de mi hijo” (27 años).

Si bien en los últimos años han sido creados diversos programas de becas para estudiantes universitarios de sectores vulnerables, entre estos las madres solteras, son pocas las estudiantes que se han beneficiado de estos programas, pues son pocas las becas que logran otorgarse. Estas becas son una gran motivación para continuar y culminar sus estudios superiores de manera regular y con promedios de egreso satisfactorios, por lo que si hubiera más becas para este sector estudiantil se fortalecería la permanencia y aprovechamiento escolar en el nivel superior.

Las instituciones universitarias son espacios cada vez más diversos, que reciben a distintos tipos de estudiantes que progresivamente empiezan a acceder a la educación superior, es responsabilidad de las instituciones y su estructura interna responder a estas

necesidades y modificar la visión que se tiene de sus estudiantes, para así brindarles mejores oportunidades.

3.9 El mayor desafío de ser madre y universitaria

A lo largo de las entrevistas y su análisis han salido a la luz los diversos desafíos que enfrentan las madres estudiantes universitarias, como los enfrentan y cómo les afectan a nivel emocional, social e incluso económico, a pesar de la diversidad de situaciones que presentan individualmente todas coinciden con una que puede resultar bastante subjetiva: el tiempo. “El mayor desafío es el tiempo, y la paciencia. Somos una persona que tiene que cumplir dos papeles diferentes” (Julia, 26 años). Dos papeles en el mejor de los casos: madre y estudiante, aunque como ya ha quedado claro en las entrevistas varias de las chicas también trabajan, lo cual sería un tercer rol a ejercer.

Fernanda coincide: “El mayor desafío es el administrar los tiempos entre el trabajo, la escuela, las tareas y tener tiempo para mi hija y hacer sus cosas” (21 años). Esta presión por cumplir diversos roles causa estrés y cansancio. Asilo menciona Lorena: “Lo más difícil es organizar los tiempos, y el saber que, aunque te organices no siempre saldrán las cosas bien, lo que te provoca cansancio, hubo días en los que no podía más y me quedaba dormida en todas partes” (26 años).

La presión constante de tener cosas y pendientes escolares, familiares y laborales puede llegar a ser muy fuerte, además de la presión social que constantemente presiona y observa críticamente a las madres. Lorena comenta:

Había días en que me sentía muy presionada por tratar de hacer muchas cosas al mismo tiempo, fue durante pandemia y me causo muchos estragos. Hubo una persona que me dijo: si no puedes cumplir con todo y tener al niño bien mejor salte de la escuela, y esto me lo repetía constantemente, pero aguante y ahora estoy orgullosa de eso (26 años).

No es solo que el tiempo no sea suficiente para cumplir con sus actividades, es

principalmente la presión social y el estereotipo que dicta que una madre debe cumplir con todo y lo debe hacer bien, y si acaso se atreve a hacer alguna actividad que no está relacionada directamente con su maternidad se le cuestiona si es que esta es más importante que su hijo y sus cuidados, dejándola en muchos de los casos con toda la carga de alternar, tener un hogar ordenado con comidas adecuadas, atendiendo las necesidades de la familia y si sobra tiempo puede disponerlo para realizar actividades de satisfacción personal, como en este caso estudiar una carrera, pero con una observación por parte de su entorno y muchas veces por este policía interiorizado en el que se auto exige hasta el límite para no sentirse culpable por no cumplir con el estereotipo social idealizado de una buena madre.

Julia lo externa así: Lo más difícil es la presión social, lo que opinan los demás. No hay mamá perfecta y quien quiere imponer la perfección es la sociedad” (26 años). Carina menciona algo similar: “Eso es difícil, las críticas constantes por todo, ir a la escuela y supuestamente dejar a mi hijo no es a excepción” (27 años).

Mónica reflexiona sobre los desafíos de ser madre y estudiante:

Es difícil encontrar tiempo para hacer las cosas que tengo que hacer y que tengo planificadas, y sentir que no cumplo con las expectativas de los demás, de lo que ellos me dicen y opinan que debo hacer. Quiero criar a mi hijo de buena manera, no quiero causarle algún trauma, pero a la vez sé que todos cometemos errores. Pero siempre existe ese remordimiento de no estar siempre disponible para mi hijo, aunque trato de convencerme de que estoy haciéndolo bien, por mí y por mi hijo (39 años).

El hecho de que una madre se integre a un contexto universitario, con variedad de estudiantes, entre los que puede haber chicos que solo se dediquen a sus estudios o que no tengan hijos puede provocar en las madres estudiantes cierta nostalgia, por encontrarse en una situación distinta, en la que sus circunstancias de vida no le permiten hacer ciertas actividades que para algunos de sus compañeros pueden ser cotidianas: “Es difícil no

tener tiempo para mí, para las cosas que me gustan o para divertirme, entre las cosas de la escuela y de ser mamá ya no queda tiempo para mí” (Marlene, 26 años).

A pesar de las circunstancias, las críticas, el cansancio y los obstáculos, algunas veces por parte del contexto familiar y social de la madre, o de la institución en la que estudian, las chicas entrevistadas no se arrepienten de emprender el camino de la formación profesional e incluso animan a otras madres que deseen seguir estudiando a hacerlo y no desanimarse.

Laura menciona: “Si alguna chica quiere estudiar le diría que no tenga miedo, que no se va a arrepentir. El crecimiento personal e intelectual es de lo mejor que una mujer puede hacer, va a ser difícil, pero se aprende mucho en el camino” (38 años).

Blanca recomienda tener una red de apoyo, pues la considera indispensable para lograr una meta universitaria en estas circunstancias: “Es difícil, pero no imposible, si se tiene la certeza de que es capaz y cuenta con un apoyo para su bebé, que lo haga, que no tenga miedo de lo que las personas piensen y que lo haga sin culpa” (21 años)

Julia consciente de los obstáculos de ser madre y universitaria recomienda:

Va a haber muchísimas trabas, pero está en uno mismo no avergonzarse y no sentirse menos. Es demostrarse a una misma que si se puede y hay algo más que ser mamá, personalmente podemos crecer a pesar de las situaciones negativas que pueden atravesarse (26 años).

Iris concluye con esta reflexión que aplica no solo a las madres estudiantes universitarias:

Hay muchas posibilidades, ya no es a fuerzas ir a la escuela presencial para decir que eres egresada de una universidad y poder ejercer. Hay opciones y al menos en línea es muy flexible con los horarios y la maternidad. Hay que romper el tabú de que si eres madre no puedes hacerlo. Aparte las personas tenemos muchas habilidades que podemos explotar y que no precisamente requieren de una licenciatura. Quisiera animar a las madres a hacer lo que desean, ya sea en la universidad o encontrar sus dones en otra parte (41 años).

A lo largo de los años los estereotipos sociales han cambiado, los roles asignados se

cuestionan cada vez más, lo que permite que la sociedad siga cuestionándose y avanzando hacia otros horizontes. Estas madres estudiantes forman parte de este porvenir, como futuras profesionistas que desafiaron los estereotipos sociales, las críticas y obstáculos que se interponen incluso desde las instituciones, fundamentando el camino de lo que traerá el porvenir, una sociedad más equitativa y menos estereotipada para todos, entre ellos, las madres.

Conclusiones

La maternidad, desde el punto de vista social es un fenómeno sumamente complejo con diversas aristas y variaciones dependiendo del contexto en el que se da. Si agregamos una variante más, el desarrollarse también como estudiante universitaria, crea nuevas perspectivas y retos que afrontar.

El contexto social siempre ha dirigido sus esfuerzos a establecer y perpetuar roles de género que disponen el modo de actuar y el papel a desempeñar en la vida social y personal. En el caso de las mujeres, desde la infancia se les va socializando con miras a ser madres y se instaura el deseo de serlo, las caricaturas, la televisión, los cuentos e incluso los juegos infantiles son herramientas que muchas veces se usan con este fin. Es así como las mujeres se convierten en madres pensando que es su principal misión de vida y dejando de lado otros sueños, proyectos y aspiraciones, como el cursar estudios superiores y la realización profesional. Las madres que deciden ingresar a la universidad se topan con un nuevo horizonte de posibilidades y de pensamientos, a los que difícilmente habrían podido acceder de otra manera, pero con este nuevo panorama también se hacen conscientes de su propia existencia y de su propia realidad. Con lo que pueden llegar a la conclusión de que la maternidad les ha traído una pérdida de individualidad personal, sentimientos de insuficiencia, culpa y remordimiento, sobre todo si su maternidad ocurrió a una edad temprana o como madre soltera, lo cual acentúa un mayor estigma.

La maternidad es el rol social que más carga impone a las mujeres, pues les exige cumplir con un sinnúmero de estereotipos, si es que pretende acceder a la aprobación social y ser digna merecedora de llamarla buena madre, aquella que merece ser llenada de flores un 10 de mayo, ya no ser llamada mujer o llamada por su nombre, ser ahora conocida sólo como mamá, la mamá de alguien. Para “ser digna” debe hacer todo para quedar bien con

los demás, teniendo la casa limpia, la comida hecha, verse bien y femenina, su hijo limpio y bien comportado y añadiendo metas profesionales para apoyar con los gastos de la casa, pues aunque parezca irónico se dice que ya estamos en el siglo XXI y pocas mujeres merecen ser “mantenidas” por su marido, con esta economía papá y mamá deben colaborar con los gastos de la casa, aunque en los quehaceres de la casa la carga no es siempre equitativa.

Para las madres solteras hay un punto más que añadir, la carga es total y completa en la labor de crianza y la carga económica de sacar adelante a sus hijos, además de la perpetua etiqueta, la que no supo escoger bien al papá de sus hijos.

Los estereotipos son una forma de control social. Los estereotipos de súper mamá o madre abnegada las fuerzan a cumplir con múltiples actividades y dejan de lado su bienestar personal. Las principales figuras que hacen esto son las parejas o los padres, que les recuerdan constantemente de diversas maneras, sutiles o incluso violentas, el lugar que ocupan en la familia, que primero son mamás y esto es lo más importante, lo cual les dificulta construir su individualidad, el libre desarrollo de su personalidad y el querer construirse un futuro profesional. Además de hacerlas sentir culpables por no estar conformes solo con ser madres y buscar otros horizontes fuera de la esfera familiar, de la que son las principales responsables.

Todos estos factores dificultan que una mujer ingrese a la educación superior si ya es madre, aunque tenga el talento, las ganas y la ambición.

A pesar de estos estereotipos sociales son varias las motivaciones que tienen para estudiar. Una de las más importantes es su autopercepción, sentirse orgullosas de ellas mismas, demostrarse que a pesar de sus circunstancias pueden lograr sus propósitos. Otra es su desarrollo académico y profesional. Consideran que estudiar les permitirá tener un trabajo digno y poder alcanzar la independencia económica. Esto es muy importante para ellas

porque en muchos casos dependen económicamente de otras personas. Esto, lamentablemente favorece el control que tienen sobre ellas. No reciben una remuneración económica por el trabajo doméstico que realizan, lo cual las condena a estar atadas económicamente y no tener poder completo de ellas mismas y de ciertos aspectos de su vida.

Es por esto que toma tanto valor la idea de “no tener que pedirle nada a nadie”, una soñada independencia económica que puede ser muy liberadora, no solo materialmente, sino emocionalmente, a lo que las participantes de este proyecto aspiran con una formación universitaria y que las impulse a ingresar a los estudios superiores.

Ya insertas en el contexto universitario las chicas se encuentran con nuevos desafíos, un distinto rol a ejercer como estudiantes y nuevas exigencias que cumplir. Lo que más valoran las madres universitarias en su trayecto estudiantil es el apoyo de sus compañeros y docentes, además de un trato igualitario y equitativo. Aunque lamentablemente no todas han encontrado este ambiente en su institución educativa, haciéndolas llegar a sentirse incómodas y excluidas debido a ciertos comentarios u omisiones, sobre todo por parte de sus compañeros que las relegan de las actividades sociales o de trabajos grupales por considerarlas desiguales en condiciones de tiempo y disposición. Esto de nuevo refleja los estereotipos de que las madres no se pueden divertir o no puede trabajar al mismo ritmo que estudiantes sin hijos.

Las estudiantes que son madres enfrentan retos particulares como estudiantes. Entre estas afectaciones a su rendimiento académico se encuentran: desvelarse por cumplir múltiples tareas del hogar, preocuparse por los hijos si están enfermos, atender sus diversas necesidades y tareas escolares, el trabajo que muchas madres tienen para cumplir con las necesidades económicas de su hogar y agregar las tareas y carga académica de su propia carrera lleva a las madres estudiantes a una situación de agotamiento y cansancio, que

puede derivar en estrés y una gran presión, lo que puede afectar a su desempeño escolar. Las instituciones escolares no siempre tienen la sensibilidad y consideración con sus estudiantes, en específico con las madres, pues hay casos en donde no se permite el acceso siquiera ocasional con sus hijos o no se justifican faltas de las madres por enfermedad de sus hijos, lo cual las afecta emocionalmente al sentirse discriminadas por su condición de madres y afectadas en sus calificaciones.

Finalmente, se considera que hay una falta de apoyos económicos en forma de becas para esta parte del estudiantado universitario, pues por las condiciones en las que se encuentran son más propensas a abandonar los estudios superiores, deserción que disminuiría si existieran más becas de apoyo para madres estudiantes.

Recomendaciones para mejorar la integración de las madres en la educación universitaria

Para que las mujeres que son madres y estudiantes dejen de ser vistas como un caso excepcional e incluso problemático hay que comenzar a cambiar la forma en que percibimos a una madre. Tener siempre en cuenta que antes que todo son personas sujetas de derechos y respeto como cualquiera, que su estatus de madre no excluye cualquier otro destello de personalidad. Socialmente, se requiere continuar con la crítica a los estereotipos y roles de género, debate en el que ya se han dado los primeros pasos para estos pensamientos patriarcales obsoletos que no permiten a las mujeres desarrollar su potencial y concebirse a sí mismas como individuos que merecen individualidad, metas y proyectos propios, no siempre ligados a la maternidad.

El hecho que las mismas mujeres reflexionen a partir de sus experiencias y se permitan desafiar sus propios límites puede ser un ejemplo demostrativo de que las cosas no tienen porqué seguirse haciendo como la tradición y la costumbre marcan. Pero para que esto pueda suceder se requieren diversos apoyos, tanto gubernamentales como institucionales.

La creación de universidades públicas con una visión inclusiva, abierta a la diversidad y que esta ideología permea hasta los profesores, los administrativos y el alumnado en general, de modo que exista una educación digna, de calidad que brinde las buscadas oportunidades a todos los estudiantes, entre estos, las madres estudiantes. Así mismo, en las universidades que ya existen se implementen cursos, campañas o talleres de sensibilización a profesores y administrativos. De la misma manera, es necesario dar formación al estudiantado con esta visión integradora y respetuosa de la diversidad, para que practique el trabajo colaborativo en el aula, formando así profesionales con un sentido humanista y empático.

En una institución universitaria ideal debería de existir un área donde las estudiantes pudieran dejar a sus hijos mientras ellas estudian con la certeza de que estarán en buenas manos, como una guardería o centro de cuidado infantil. Ya que, como se percibió en las entrevistas, es una de las situaciones que más afectan a las madres estudiantes, no tener con quién dejar a sus hijos para poder asistir a sus clases. Así también formar redes de apoyo internas entre madres estudiantes que gestionen acciones de cuidado y apoyo que les garanticen a las miembros atender su labor de madres y seguir con su formación profesional. Para poder realizar este punto se requiere también apoyo por parte de la institución educativa que les permita ejecutar estos proyectos de beneficio estudiantil.

Si bien hay algunas instituciones donde existe un apoyo psicológico a los alumnos, no es la regla general. Por lo que debería promoverse la existencia de un departamento psicológico en todas las universidades, para que las madres y todos los estudiantes puedan acudir ante crisis emocionales, apoyo y orientación, que les permita estar en las mejores condiciones, al menos de manera emocional y anímica, para optimizar su desempeño académico.

Las instituciones de educación superior están en los últimos años en una constante

transformación, pues los cambios sociales y económicos afectan a los tipos de estudiantes a los que brindan atención. Por lo cual es preciso que las instituciones educativas indaguen y conozcan a los estudiantes que asisten a la escuela, ya no son solo estudiantes “típicos” hijos de familia, hay ahora trabajadores de tiempo completo, personas de edad madura que retoman sus estudios y por supuesto madres que deciden continuar con su educación y sus metas profesionales. Ante esta reflexión, generar acciones que permitan la integración de estos nuevos perfiles estudiantiles y brindar las condiciones que permitan su aprendizaje, aprovechamiento y oportunidades equitativas para todo el alumnado.

Experiencia personal

La principal motivación para redactar esta investigación fue propiciada por mi propia experiencia al estudiar la licenciatura siendo madre. Desde el momento que ingresé a la universidad me percibí distinta a la mayoría de mis compañeros, todos somos distintos, por supuesto, pero mi propia condición de madre me excluyó en muchas ocasiones de actividades recreativas con mis compañeros, pues al saber que yo era madre me comenzaban a descartar como amistad, pues probablemente no sería tan divertida y no tendría tanta disposición de tiempo como otros.

Las energías también son distintas, solía ver a mis compañeros con mucho ánimo y entusiasmo, pero yo no siempre tenía esta buena actitud, pues los días son más largos y pesados que para la mayoría de mis compañeros. Este sentimiento de tener una condición distinta también me motivo a seguir adelante, pues yo no tenía opción, no podía rendirme, esta era mi última oportunidad.

En el camino conocí a otras chicas que también son madres, de las siete madres que éramos en el grupo solo tres concluimos la carrera. Al preguntarles o indagar por qué ya no continuaron la respuesta era la misma: “no puedo con todo, con mis hijos, con la casa y con la escuela, mis hijos son más importantes, yo y mis ganas de estudiar podemos

esperar”. Por lo que puedo asegurar que no es fácil compatibilizar ambos roles ya de por sí muy exigentes, es un trabajo de todos los días, de mucha organización, disposición y paciencia. Paciencia incluso con la propia situación de cada persona y su contexto social y familiar.

Al escribir estas líneas puedo experimentar lo que varias de las chicas manifestaron en las entrevistas. Una mujer cuando es madre ya no es dueña de sí misma, ya no se pertenece, ni le pertenece un espacio o un propósito personal, pues se considera egotista. No cuento con un espacio que me permite concentrarme debidamente para redactar esta investigación, debo estar siempre disponible para satisfacer las necesidades de otros, aunque yo esté trabajando, ya sea hacer unas palomitas, abrir la puerta aun cuando no estoy sola en casa, preparar café o escuchar una larga historia de lo que pasó en el día, pero soy madre ¿no? Debería disfrutar cada momento con mi familia, la familia y los hijos son siempre más importantes ¿más importantes que un trabajo muy importante para mí, al que solo le dedico un par de horas al día? ¿Si fuera un hombre o un padre trabajando en su escritorio me pedirían estas cosas cuando dije que estaría ocupada? ¿O es que en realidad soy egoísta? Afortunadamente a lo largo de este trabajo pude entenderme y perdonarme a mí misma por ser tan dura conmigo y valorar mis propias prioridades, no como esposa o madre, sino como persona con derechos de buscar su propósito y explorar su propio intelecto. También así el permitirme cuestionarme muchas de las prácticas que consideraba debía tolerar, pues ya “soy mama”. Mi entorno no va a cambiar automáticamente, hay que cuestionarlo, interrogarlo, hacerlo reflexionar y hasta ejercer algo de presión, pues las transformaciones sociales no son lineales ni rápidas, pero el buscar oportunidades para propiciar la reflexión es un esfuerzo que vale la pena realizar.

REFERENCIAS:

- Acosta María Teresa (2011). Eligiendo ser madre soltera: cambios y continuidades en la maternidad y las identidades femeninas. *IX Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-034/521>
- Anderson, B. S. y Zinsser, J.P. (1992). *Historia de las mujeres: una historia propia*. (Vols. 1-2). Barcelona, España: Crítica. (Trabajo original publicado 1988) https://www.puees.unam.mx/curso2021/materiales/Sesion2/Anderson_Zinsser1980_HistoriaDeLasMujeres_UnaHistoriaPropia.pdf
- Arvizu Reynaga A. (2016) *Madres en la universidad: Una exploración de las trayectorias educativas y cursos de vida de las estudiantes*. (Tesis de maestría) UAM-Azcapotzalco. <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/5427>
- Barrantes, K. y Cubero M. (2017) *La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad*. Wimb Lu., Universidad de Costa Rica. 9(1): 29-42, 2014 / ISSN:1659-2107.<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4942668.pdf>
- Biernacki P and Waldorf D (1981) *Snowball sampling: problems and techniques of chain referralsampling*. Sociological Methods & Research 10(2): 141–163. <https://doi.org/10.1177/004912418101000205>
- Bonaccorsi, N., & Reybet, C. (2008). Derechos sexuales y reproductivos: un debate público instalado por mujeres. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 6 (2), 52-64. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74511194004>
- Brugeilles, 2005 Brugeilles Carole (2005). "Tendencias de la práctica anticonceptiva en México: tres generaciones de mujeres", en Coubès Marie-Laure, Maria Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (dir.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida*, M.A. Porrúa/El Colegio de la Frontera Norte, pp. 121-

157. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00149515>

Caballero Ramos Deyra (2018) *El capital y la condición de mujeres*. Tareas, núm. 158, pp.117-

121.<https://www.redalyc.org/journal/5350/535055132012/html/#:~:text=La%20soci edad%20capitalista%20asigna%20roles,la%20mujer%20en%20ese%20proceso>.

Cantú Alarcón, V (2011) *La realidad de las madres solteras en la ciudad de México*. Tesis de Licenciatura. UNAM

<http://132.248.9.195/ptd2013/abril/0692825/0692825.pdf>

Carli, S. (2012) *El estudiante universitario: hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. <https://docplayer.es/139473301-Analisis-de-situacion-de-salud-republica-argentina.html>

Castañeda Salgado, Martha Patricia, & Pérez Vázquez, Teresa, & Ravelo Blancas, Patricia (2013). *Feminicidio y violencia de género en México: omisiones del Estado y exigencia civil de justicia*. Iztapalapa, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (74),11-39. ISSN: 0185-4259. Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39348328002>

Ceballos Herrera, F., (2011). El último aliento: una fenomenología sobre ser madre soltera. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16 (1),165-173. ISSN: 0185-1594. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29215963015>

CONAPO (2021) 10 de mayo “Día de las madres” *Fecundidad*. [https://www.gob.mx/conapo/articulos/10-de-mayo-dia-de-las-madres-271835?id_iom=es#:~:text=En%202021%2C%20se%20estima%20que,de%202.03%20hijo s\(as\)](https://www.gob.mx/conapo/articulos/10-de-mayo-dia-de-las-madres-271835?id_iom=es#:~:text=En%202021%2C%20se%20estima%20que,de%202.03%20hijo s(as)).

D’Avirro M. y Rodríguez B. (2020) *Madres y padres universitarios. Nuevos perfiles estudiantiles que desafían la democratización en la educación superior*. DOSSIER 11(6) 47-70. <https://cartografiasdelsur.undav.edu.ar/index.php/CdS/article/download/184/155>

/818

Delfin Guillaumin Martha (2003) Mujeres y poder en el México prehispánico. *Revista ciencia* 54(3)

https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/54_3/mujeres_poder_prehispanico.pdf

Díaz-Bravo, L. Torruco-García U. Martínez-Hernández, M. Varela-Ruiz, M. (2013) La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*. (ELSEVIER) 2(7); 162-167. <https://www.redalyc.org/pdf/3497/349733228009.pdf>

Equihua Villacaña, A. (2012) *Repercusiones del estrés en el rendimiento académico de estudiantes que son madres en la universidad Don Vasco*. (Tesis de licenciatura en psicología). UNAM. https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/YA5FUNNXD71G8FEJIFDTQKV61IRKXNP3355HGY8T72S551274-32031?func=full-set-set&set_number=850265&set_entry=000003&format=999

Escudero, C. Cortez, L. (2018) *Técnicas y Métodos cualitativos para la Investigación científica*. Redes 2017 (Editorial UTMACH). <http://repositorio.utmachala.edu.ec/bitstream/48000/14209/1/Cap.3-Dise%C3%B1o%20de%20investigaci%C3%B3n%20cualitativa.pdf>

Espín, J. V. y otros, “*Anàlisi d’estereotips i biaixos sexistes a la publicitat*”. *Informe d’investigació*, Barcelona, Institut Català de la Dona, 2002. <https://revistas.um.es/rie/article/download/110141/104751/438591>

Flick Uwe (2000) *Introducción a la investigación cualitativa*. Editorial PAIDEIA.

FONTANA, David (1992). “*Control de estrés*”. Editorial El Manual Moderno. México.

Fundación Caritas para el Bienestar del Adulto Mayor IAP. (2005). *Guía de aprendizaje no formal para adultos mayores*. Redes de las Redes sociales de apoyo de los adultos mayores. México DF. https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/Guia_Redres_Adulto_May or.pdf

- Galindo, B. (1996). *Poder y pareja*. Tesis para licenciatura. UNAM. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. <https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000313151>
- Gallegos, María del Carmen (2012) *La identidad de género: Masculino vrs femenino*. Congreso Internacional de Comunicación y Género. UNAM 705-718 <https://core.ac.uk/download/pdf/51397399.pdf>
- García Hernández, Gloria Elizabeth. (2014). Embarazo adolescente y pobreza, una relación compleja. Iztapalapa. *Revista de ciencias sociales y humanidades*, 35(77), 13-53. <https://doi.org/10.28928/ri/772014/atc1/garciahernandeze>
- García, Ana Lidia (2004). *Madres solteras, pobres y abandonadas: Ciudad de México, siglo XIX*. *Historia Mexicana*, 53, 647-692. <https://www.redalyc.org/pdf/600/60053302.pdf>
- Huerta Mata R. (2018) Construcción conceptual de las “madres solteras” en México. *Revista Punto de Género*. ISSN 0719-0417 (10). 60-82. <https://revistapuntogenero.uchile.cl/index.php/RPG/article/download/52959/55541>
- Huerta Mata, R. (2015) *Joven, mamá y estudiante: Identidad materna universitaria de la “madre soltera”* (Tesis doctoral) El colegio de San Luis, San Luis Potosí. <https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1013/249>
- IMEC (2019) ¿Que es la etnografía digital y qué herramientas se utilizan? Consultoría estratégica de innovación de mercados 2-3 <https://www.cimec.es/que-es-etnografia-digital-herramientas-se-utilizan/#:~:text=La%20etnografia%20digital%20consiste%20en,entrevista%20y%20la%20observaci%C3%B3n%20participante>
- INEGI (2016) Encuesta nacional sobre la dinámica de relaciones en los hogares. ENDIREH. 45-47. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2016/doc/endireh2016_presentacion_ejecutiva.pdf

INEGI (2021) *Estadísticas a propósito del día internacional de la mujer*. (8 de marzo). Comunicado de prensa 170-21.

https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/mujer2021_nal.pdf

INEGI (2022). *Estadísticas a propósito del 10 de mayo*. Datos nacionales. Comunicado de prensa número 251/22.

https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_Mamas22.pdf

INMUJERES (2007) *El impacto de los estereotipos y los roles de género en México*. CEDOC. México. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100893.pdf

ISEM (2018) *Derechos sexuales y reproductivos*.

https://salud.edomex.gob.mx/isem/derechos_sexuales#:~:text=Los%20derechos%20sexuales%20y%20reproductivos,ha%20firmado%20en%20este%20campo.

La Jornada (2021, Marzo 17) Entre 2000 y 2021, la matrícula de educación superior creció 2 millones. *La Jornada*. s/p

<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/03/17/sociedad/entre-2000-y-2021-la-matricula-de-educacion-superior-crecio-2-millones/#:~:text=17%2017%3A35-,Entre%202000%20y%202021%2C%20la%20matr%C3%ADcula%20de%20educaci%C3%B3n%20superior%20creci%C3%B3,Tiempo%20de%20lectura%3A%202%20min.&text=Ciudad%20de%20M%C3%A9xico.,de%204%20millones%20de%20estudiantes.>

Lagarde, M. (1997) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.

https://www.academia.edu/36161731/Marcela_Lagarde_Los_cautiverios_de_las_mujeres_Madresposas_monjas_putas_presas_y_locas_pdf

Lagarde, Marcela, “El género” (1996) ‘La perspectiva de género’, en *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Ed. horas y HORAS, España, pp. 13-38.

Lamas Martha (2002). *La antropología feminista y la categoría de género. Cuerpo y diferencia de género*. Taurus, México.

Lamas, Martha (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Cuicuilco, 7 (18),0.

ISSN: 1405-7778. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35101807>

Miller, Dinorah, & Arvizu, Vanessa. (2016). Ser madre y estudiante. Una exploración de las características de las universitarias con hijos y breves notas para su estudio. *Revista de la educación superior*, 45(177), 17-42. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2016.04.003>

Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós

https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/31743039/Teoria_y_practica_de_psicologia_comunitaria-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1669261364&Signature=SQGcugUoXGyP2UdyYbgEKXMskeK4aUwv4rh6rWCdHDJdLYcnN8SJzEwtdQJpZHIXC30VQJMYpR0019aPc1vp8k6Xi~W1Dwoo93Uxwt0OOh21JRpmbKhAQB2xZOpfzgBmVWDIicD71~UXuJSmqvfbJUXrPel0-FQjVUjXwpZBf5xTw-B16N9C6OfgpXFd0DoYTta-6elgDgn-6r6DKXWJ7Vdh3he2ZuG1q6pKDZL8rHA5Wp9mgLIJhcnPtYv824zyyf1KRbwD8itwktOXqDNtdbBg8z6YGHBrFu4d2L6lWDnBHy3-c-N3WpQttkwMJqU9NnAIqQVvEK9QorrIzUboew&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA

Offer S. et al (2010) *Learning to negotiate network relations: social support among working mothers living in poverty*. Routledge. 37-41.

<http://dx.doi.org/10.1080/13668803.2010.506026>

ONU MUJERES(s/a) Preguntas frecuentes. *Tipos de violencia contra las mujeres y niñas*. <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence>

Palomar Vereá, Cristina (2005). Maternidad: Historia y Cultura. *Revista de Estudios de Género*.

La ventana, (22),35-67. ISSN: 1405-9436.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402204>

Pérez Contreras, María de Montserrat. (2005). Aproximación a un estudio sobre vulnerabilidad y violencia familiar. *Boletín mexicano de derecho comparado*, 38(113), 845-867. Recuperado en 16 de octubre de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0041-86332005000200009&lng=es&tlng=es

Pérez Duarte y Noroña, Alicia Elena (2002). Una lectura de los derechos sexuales y reproductivos desde la perspectiva de género. Panorama internacional entre 1994 y 2001. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, XXXV(105),1001-1027. ISSN: 0041-8633.<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42710509>

Pérez González N. et al (2015) *Los autoconceptos en común de las estudiantes que son madres del CONALEP*, plantel Uruapan. (Tesis de Licenciatura) UNAM TESIUNAM https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000750688

RODRÍGUEZ NEIRA, Teófilo y cols (1999) "*Cambio educativo, presente y futuro: VII. Congreso Nacional de Teoría de la Educación*". Editorial Servicio de Publicaciones Universidad de Oviedo. España.

Rosas Bermúdez, F. (2005) *Experiencias y significados de la maternidad para madres estudiantes de una carrera universitaria. Desde una perspectiva de género*. (Tesis de licenciada en psicología) UNAM. TESIUNAM. https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/Q9PU8ADJLQBH96NKTDJ9V3U94SL9JUPH7NR15STBY7GFI211J3-50988?func=full-set-set&set_number=764550&set_entry=000004&format=999

Sánchez Rivera, M., (2016). *Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad*. Opción , 32 (13), 921-953. <https://www.redalyc.org/pdf/310/31048483044.pdf>

- SEP (2021) *Estadística educativa en México. Ciclo escolar 2021-2022*. https://planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/estadistica_e_indicadores_entidad_federativa/estadistica_e_indicadores_educativos_15MEX.pdf
- Stolke, Verena.(2004) La mujer es puro cuento: la cultura del género. *Revista Estudios Feministas* [online]. 2004, v. 12, n., pp. 77-105. ISSN 1806-9584. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2004000200005>.
- Toribio C y Franco S. (2016) Estrés académico. El enemigo silencioso del estudiante. UNSIS. *Salud y administración*. 3(7) p. 11-18. http://www.unsis.edu.mx/SaludyAdministracion/07/A2_ESTRES.pdf
- Torres Soto N. (2015) *Madres y estudiantes universitarias: Un estudio exploratorio sobre la construcción social de la maternidad*. (Tesis de Maestría) Universidad de Sonora http://www.mie.uson.mx/tesis/torres_2015.pdf
- Trujano R. Ramos E. Ramírez J. (2014) Relaciones sociales y escolares de alumnos universitarios. Diferencias de género. *UNAM Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 17 (3), 2014 p. 881-904. <https://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2014/epi143a.pdf>
- Tuirán,R.(2002) “Transición demográfica, trayectorias de vida y desigualdad social en México: lecciones y opciones”. En: *Papeles de Población*, vol.8, núm. 31, enero-marzo 2002, pp. 25-6. <https://docplayer.es/139473301-Analisis-de-situacion-de-salud-republica-argentina.html>
- Twinam, Ann (2009). *Vidas públicas, secretos privados. Género, honor, sexualidad e ilegitimidad en la Hispanoamérica colonial*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Valdez-Medina, J.L., Díaz-Loving, R. y Pérez, B. (2005). *Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios*. Toluca (México): UAEM.
- Valdez-Santiago R, Arenas-Monreal L, Rojas-Carmona A, Sánchez-Domínguez M. "If we're

here, it's only because we have no money..." discrimination and violence in Mexican maternity wards. BMC Pregnancy Childbirth. 2018 Junio 18;18(1):244.
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC6006746/>